

# La agenda verde conservadora

Cómo piensan los españoles de derechas sobre el cambio climático y la transición energética y cómo se puede ampliar su participación en el debate medioambiental

Septiembre 2026

Un informe de



More in  
Common

con la colaboración de



nexoambiental  
CONSULTORÍA E INCIDENCIA PÚBLICA

# Índice

|          |                                                                                                                                                                                           |           |
|----------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>1</b> | <b>Introducción</b>                                                                                                                                                                       | <b>1</b>  |
| <b>2</b> | <b>La percepción del cambio climático en España: tendencias de los últimos años</b>                                                                                                       | <b>5</b>  |
| 2.1      | La preocupación en torno a la cuestión climática                                                                                                                                          |           |
| 2.2      | De la emergencia a la normalización del riesgo climático                                                                                                                                  |           |
| 2.3      | Un compromiso firme con la acción climática y un fuerte rechazo del negacionismo                                                                                                          |           |
| <b>3</b> | <b>Un “ecologismo de derechas” en sintonía con las percepciones sociales</b>                                                                                                              | <b>16</b> |
| 3.1      | La brecha identitaria                                                                                                                                                                     |           |
| 3.2      | Una justificación conservadora de la transición verde                                                                                                                                     |           |
| 3.3      | La velocidad de la transición y el papel del mercado                                                                                                                                      |           |
| 3.4      | Las políticas públicas para la transición verde                                                                                                                                           |           |
| 3.5      | Mitigación vs adaptación: un debate que no existe a nivel social                                                                                                                          |           |
| <b>4</b> | <b>La evaluación de la transición ecológica hasta el momento</b>                                                                                                                          | <b>29</b> |
| 4.1      | Una derecha más crítica con el desarrollo de la transición                                                                                                                                |           |
| 4.2      | Una transición percibida como necesaria, pero no necesariamente beneficiosa                                                                                                               |           |
| 4.3      | El crecimiento económico sigue siendo el principal punto de fricción                                                                                                                      |           |
| 4.4      | El mundo rural no aparece tan enfrentado a la transición como suele sugerir el debate público                                                                                             |           |
| 4.5      | La derecha identifica con mayor facilidad ganadores y perdedores                                                                                                                          |           |
| <b>5</b> | <b>Mensajeros y voces de referencia</b>                                                                                                                                                   | <b>37</b> |
| <b>6</b> | <b>La transición energética</b>                                                                                                                                                           | <b>41</b> |
| 6.1      | Razones de los conservadores para abrazar la transición energética                                                                                                                        |           |
| 6.2      | Los consensos energéticos                                                                                                                                                                 |           |
| 6.3      | Acelerar y ordenar al mismo tiempo: un consenso entre izquierda y derecha                                                                                                                 |           |
| <b>7</b> | <b>Dos experimentos: discursos y políticas para un ecologismo conservador</b>                                                                                                             | <b>54</b> |
| 7.1      | Experimento #1: El discurso climático que mejor funciona no es el del sacrificio ni el de la derogación de las políticas climáticas, sino el que combina ambición y pragmatismo económico |           |
| 7.2      | Experimento #2: Una agenda verde alineada con la forma de pensar de los conservadores                                                                                                     |           |
|          | <b>Metodología y ficha técnica del informe</b>                                                                                                                                            | <b>61</b> |

# 1

---

## Introducción

Durante los últimos años, en More in Common España hemos dedicado una parte importante de nuestro trabajo a comprender cómo perciben los españoles el cambio climático y la transición ecológica, en un contexto en el que estos asuntos han dejado de debatirse solo en términos técnicos y económicos para vincularse con cuestiones de identidad y pertenencia política. A lo largo de todas estas investigaciones, una conclusión ha aparecido de forma sorprendentemente consistente: como en tantos otros temas, existen muchos más consensos en torno a la transición verde de los que habitualmente refleja el debate público.

A juzgar por las narrativas y discursos que a menudo se escuchan o se elevan en el ámbito político y mediático, uno podría llegar a pensar que en España existe una división social casi perfecta: habría una mitad de la población que es progresista o “de izquierdas” y está altamente comprometida con la acción climática; y otra mitad que es conservadora o “de derechas” y que es directamente negacionista. Esta imagen no solo es incorrecta, también es tremendamente inoportuna y perjudicial, porque invita a que una mitad de la población, que además quiere luchar contra el cambio climático, se autoexcluya y se desconecte de un debate extremadamente relevante para el futuro de todos nosotros.

Como siempre, la realidad sociológica es mucho más compleja y matizada que la imagen que nos transmiten los algoritmos: **la mayoría de los españoles que se consideran “de derechas”, incluida una parte mayoritaria de los votantes de Vox, reconocen la existencia del cambio climático, consideran que constituye un problema relevante y apoyan acciones y políticas para afrontarlo.**

---

Hay espacio sociológico para una agenda verde conservadora, capaz de conectar simultáneamente con una parte importante del electorado de derechas y con amplias mayorías

Todo ello no significa que las diferencias no existan o que los conservadores estén dispuestos a comprar los marcos y las propuestas del ecologismo considerado como más *radical*. Los españoles de derechas incorporan la cuestión climática a su identidad en mucha menor medida que los progresistas; muestran más descontento con algunas de las políticas verdes que se están impulsando y con sus posibles impactos económicos; y es evidente que Vox ha conseguido concentrar de manera exitosa una parte importante del voto más escéptico respecto a la transición ecológica (aunque, como veremos en este informe, el votante medio de este partido es más pro-acción climática de lo que el discurso de sus dirigentes puede llegar a sugerir).

Pero ninguna de estas dinámicas altera un hecho fundamental: en todas las encuestas y grupos de discusión que hemos realizado en los últimos años aparecen **millones de españoles que, en el sentido más etimológico de la palabra, son eso que Toni Timoner y Luis Quiroga han denominado “ecologistas de derechas” en su libro de reciente publicación<sup>1</sup>.**

---

<sup>1</sup> Toni Timoner y Luis Quiroga, *El ecologista de derechas: Soluciones azules para un planeta verde* (Deusto, 2026)

Este libro, que precisamente lleva por título *El ecologista de derechas*, es una aportación realmente sugerente al debate sobre la cuestión climática en España. Por puro azar, su publicación coincidió en el tiempo con la preparación de las encuestas que hemos empleado para realizar el presente informe, lo que permitió someter al dictamen de la opinión pública varias de las ideas que los autores exponen. Por todo ello, quienes hayan leído el libro encontrarán cierta complementariedad entre su obra y determinadas partes de este documento, especialmente en el apartado tercero, pues nuestro trabajo mide hasta qué punto varias de sus tesis encuentran reflejo en las actitudes y preferencias de la sociedad española y, más concretamente, de los españoles que se declaran “de derechas”. **Si *El ecologista de derechas* fuera una hipótesis sobre lo que podría ser una agenda verde conservadora, nosotros hemos hecho el ejercicio científico de testearla desde el punto de vista sociológico. Y adelantamos ya que sus autores no van desencaminados en su propuesta.**

El título del libro, por cierto, no ha estado exento de polémica y, de hecho, durante su presentación en el Ateneo de Madrid<sup>2</sup> se bromeó con que era todo un ejemplo de esa figura retórica conocida como oxímoron. En las páginas que siguen, no entramos en debates etimológicos ni filosóficos sobre el ecologismo, pero sí que mostramos que, al margen de cómo quiera nombrarse, existe una manera específicamente conservadora de entender la transición ecológica y energética en España.

---

La mayoría de los españoles que se consideran «de derechas», incluida una parte mayoritaria de los votantes de Vox, reconocen la existencia del cambio climático y apoyan acciones y políticas para afrontarlo

**Hay, en otras palabras, espacio sociológico y político para una agenda verde conservadora, capaz de conectar simultáneamente con una parte importante del electorado de derechas y con amplias mayorías.** Ese espacio no pasa, como ya hemos señalado, por importar los marcos más tradicionales del ecologismo, pero tampoco por cuestionar la necesidad de actuar frente al cambio climático. A juzgar por nuestros datos, pasa por vincular la acción climática con objetivos tradicionalmente asociados al pensamiento conservador, tales como la prosperidad económica, la seguridad energética, la autonomía estratégica, la innovación tecnológica o la protección del territorio. Así como por desarrollar **un programa político que priorice incentivos frente a prohibiciones, inversiones frente a restricciones y soluciones que sean capaces de mejorar la competitividad, el bienestar de los hogares y la resiliencia del país, al mismo tiempo que se reducen las emisiones.**

En este informe exploramos todas estas cuestiones en profundidad con dos objetivos muy claros, sobre los que queremos ser transparentes:

---

<sup>2</sup> OIKOS, «Presentación del libro *El ecologista de derechas*», YouTube. Enlace al vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=aF-BpMpc7xw>

- **El primer objetivo es contribuir a una mejor comprensión mutua entre mundos que a menudo se observan desde la distancia.** Durante décadas, gran parte del debate medioambiental en España ha estado protagonizado por organizaciones ecologistas, centros de pensamiento, académicos y actores sociales que, especialmente en nuestro país, se han movido dentro de marcos culturales o activistas más próximos a la izquierda. La desconfianza que, como veremos, expresa el público conservador hacia las ONGs medioambientales es un buen reflejo de ello.

Queremos ayudar a estos actores a comprender mejor cómo piensan los ciudadanos conservadores sobre el cambio climático, cuáles son sus prioridades y desde qué lógicas interpretan la transición ecológica. Entre otras cosas, porque esta forma conservadora de pensar en torno al desafío climático es, en ocasiones, la visión más cercana a la de la mayoría social. Conviene por lo tanto entenderla si el objetivo último es promover una transición eficaz y con alta legitimidad social y estamos convencidos de que una comprensión más profunda de estas sensibilidades puede enriquecer el debate público, ampliar el pluralismo de ideas y favorecer soluciones más robustas y compartidas.

- **El segundo objetivo es aportar a los propios actores conservadores evidencia e ideas que puedan resultarles útiles para desarrollar una agenda medioambiental propia y desacomplejada.** Como señalábamos más arriba, los datos que presentamos muestran que existe espacio para un proyecto verde conservador que no solo conectaría con las preferencias de sus propios votantes, sino también, en muchos casos, con las de la sociedad en su conjunto. Por eso, el informe ofrece orientación sobre las narrativas, prioridades y políticas que pueden resultar más eficaces para articular ese *ecologismo conservador*.

De nuevo, no se trata de que la derecha adopte marcos ideológicos ajenos, sino de mostrar que la protección del medio ambiente, la transición energética o la reducción de emisiones son objetivos compartidos por los españoles de derechas, que tienen ideas propias sobre cómo recorrer este camino.

Las páginas que siguen son, por lo tanto, una invitación a poner en práctica eso que los anglosajones llaman *meeting people where they are*<sup>3</sup>, que sirve también como antídoto para evitar que el cambio climático y la transición verde queden atrapados en dinámicas de polarización similares a las que ya existen en otros países. Cuando esto ocurre, se deteriora la calidad del debate público, disminuye la confianza y se vuelve mucho más difícil sostener políticas a largo plazo. Y en la cuestión climática, todavía estamos a tiempo de evitarlo.

Para la elaboración de este informe hemos contado con el asesoramiento y la coautoría de Pere Jurado, CEO de la consultora Nexo Ambiental y una de las voces que más trabajan en nuestro país por construir un debate medioambiental menos polarizado.

---

<sup>3</sup> Esta expresión, muy habitual en el ámbito de la opinión pública anglosajona, podría traducirse de forma literal como “encontrar a las personas donde están”, es decir, partir de las preocupaciones, valores y prioridades que las personas realmente tienen, sin exigir o intentar que se sitúen en un posicionamiento diferente al que tienen o en el que nos gustaría que tuvieran.

# 2

---

## **La percepción del cambio climático en España: tendencias de los últimos años**

---

Lejos de la imagen de creciente polarización que a menudo transmite el debate público, la opinión de los españoles sobre el cambio climático ha evolucionado en los últimos años hacia una posición más estable y matizada. La preocupación por esta cuestión ha perdido peso entre las prioridades inmediatas de la ciudadanía y el lenguaje de la “emergencia climática” ha ido dejando paso a una percepción más moderada del problema.

---

El consenso sobre la necesidad de actuar continúa siendo amplio y transversal, mientras que las discrepancias se concentran en el diseño de las políticas y en la manera de compatibilizar la acción climática con otras prioridades económicas y sociales

Sin embargo, esta evolución no debe interpretarse como un debilitamiento del compromiso social con la acción climática, sino como un proceso de normalización: **el cambio climático continúa siendo considerado un desafío importante, aunque cada vez se integra más en un conjunto amplio de preocupaciones.**

Este cambio de enfoque resulta especialmente relevante porque cuestiona una de las narrativas más extendidas en torno a la transición ecológica: con frecuencia se asume que una menor preocupación implica un aumento del escepticismo o del rechazo hacia las políticas climáticas. Nuestros datos muestran, sin embargo, una realidad distinta. **La inmensa mayoría de la sociedad española, incluidos amplios sectores del electorado conservador, reconoce la existencia del cambio climático, considera necesario actuar para afrontarlo y no pide un retroceso en los objetivos o las políticas de transición ecológica.**

En este contexto, la principal transformación que observamos no es el auge del negacionismo, que apenas existe como identidad política o cultural y que claramente se penaliza a nivel político y electoral, sino el paso desde un debate centrado en el “sí” hacia otro centrado en el “cómo”: el consenso sobre la necesidad de actuar continúa siendo amplio y transversal, mientras que las discrepancias se concentran en el diseño de las políticas y en la manera de compatibilizar la acción climática con otras prioridades económicas y sociales.

## 2.1 La preocupación en torno a la cuestión climática

**El cambio climático ha ido perdiendo protagonismo entre las prioridades nacionales señaladas por los españoles.** Concretamente, en las encuestas que realizamos entre abril y mayo de 2026, y que constituyen la principal fuente de datos para este documento, aparecía en el décimo puesto en el ranking de prioridades (una de las posiciones más bajas que hemos observado a lo largo en nuestros estudios), por detrás de temas como el acceso a la vivienda, la inflación, la corrupción, la sanidad, la inmigración o los conflictos internacionales. En una nueva encuesta realizada a finales de agosto de ese mismo año, había escalado hasta la octava posición, a pesar de un verano plagado de olas de calor e incendios devastadores.

Más que una desaparición de la preocupación climática, lo que encontramos es un desplazamiento desde posiciones de alta alarma hacia actitudes más templadas o normalizadas

Las razones de este descenso son varias, tal y como hemos podido comprobar en los grupos de discusión que hemos realizado en los últimos años. En primer lugar, el desplazamiento de la opinión pública hacia preocupaciones más cotidianas, especialmente aquellas relacionadas con lo que los anglosajones llaman “el coste de la vida” (inflación, vivienda, servicios públicos, etc.) y con otras que han ganado impulso en el debate político y social, tales como la inmigración; en segundo lugar, la sensación de que, aunque a muchos les puedan resultar insuficientes, sí que se han aprobado medidas y políticas climáticas ambiciosas, y con impacto en el día a día de los ciudadanos, en los últimos años y, en ese sentido, sería un problema que se está atendiendo o del que se ha hablado; por último, por las propias dinámicas de la opinión pública, que dificultan que un mismo tema pueda mantenerse en lo alto de las preocupaciones durante períodos prolongados de tiempo.

Conviene también apuntar que, a diferencia de lo que ha ocurrido en otros países europeos, el clima rara vez ha ocupado los primeros puestos entre las principales preocupaciones ciudadanas en España en los últimos tiempos. Ni siquiera episodios recientes de fuerte impacto, tales como la DANA en la Comunidad Valenciana en 2024 o los grandes incendios del verano de 2025 y 2026, han alterado de forma llamativa esta tendencia. Y es que, **más que como un reto aislado o independiente, la sociedad española parece entender el cambio climático como una cuestión transversal**, vinculada a preocupaciones más inmediatas relacionadas con la economía, la vida diaria o la calidad de los servicios públicos.

### ¿En qué medida le preocupa el cambio climático?

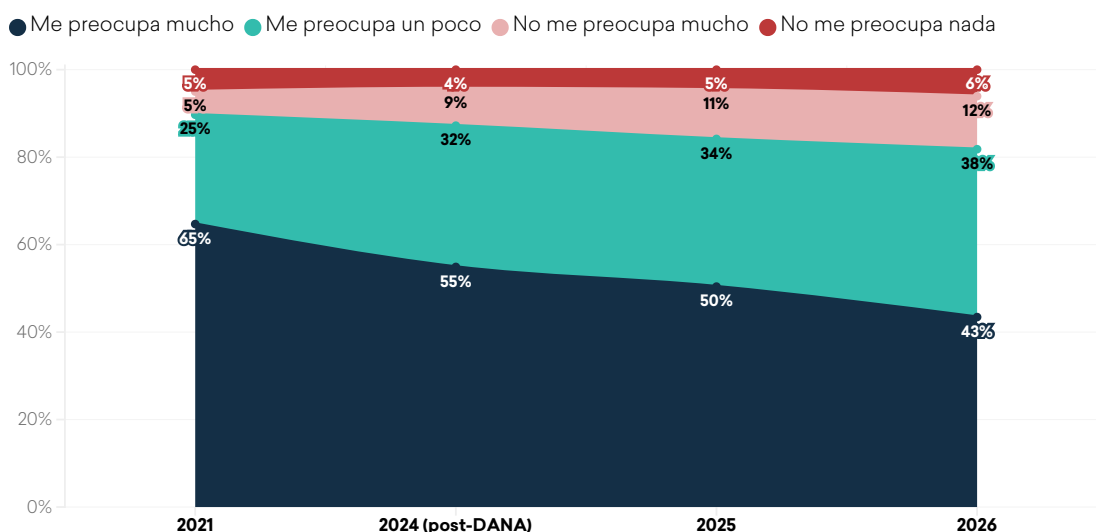


GRÁFICO 1. Evolución de la intensidad de la preocupación en torno al cambio climático entre la población española de 2021 a 2026. Fuente: encuestas realizadas por More in Common en España

El gráfico de la página anterior [gráfico 1] confirma cómo los niveles de preocupación en torno al cambio climático se han ido moderando a lo largo del tiempo: en 2021, un 65% de la población afirmaba estar “muy preocupada” por este fenómeno, mientras que en 2026, esa cifra se sitúa en el 43%. Lo que ha ocurrido es que ha ido creciendo el segmento de quienes expresan una preocupación más moderada, no tanto los segmentos que expresan una baja preocupación. Es decir, más que una desaparición de la preocupación climática, lo que encontramos es un desplazamiento desde posiciones de alta alarma hacia actitudes más templadas o normalizadas. Una tendencia que es transversal, pues se observa en todos los grupos de edad y entre todos los electorados.

## 2.2 De la emergencia a la normalización del riesgo climático

El proceso de normalización identificado en nuestras encuestas parece apuntar también hacia la progresiva disolución del “catastrofismo” climático o del discurso de la emergencia.

**¿Cómo describiría usted el cambio climático? Por favor, seleccione la opción que más se ajuste a su forma de ver este fenómeno**

● Es una emergencia ● Es un problema grave ● Es un problema menor ● No es un problema ● No lo sé

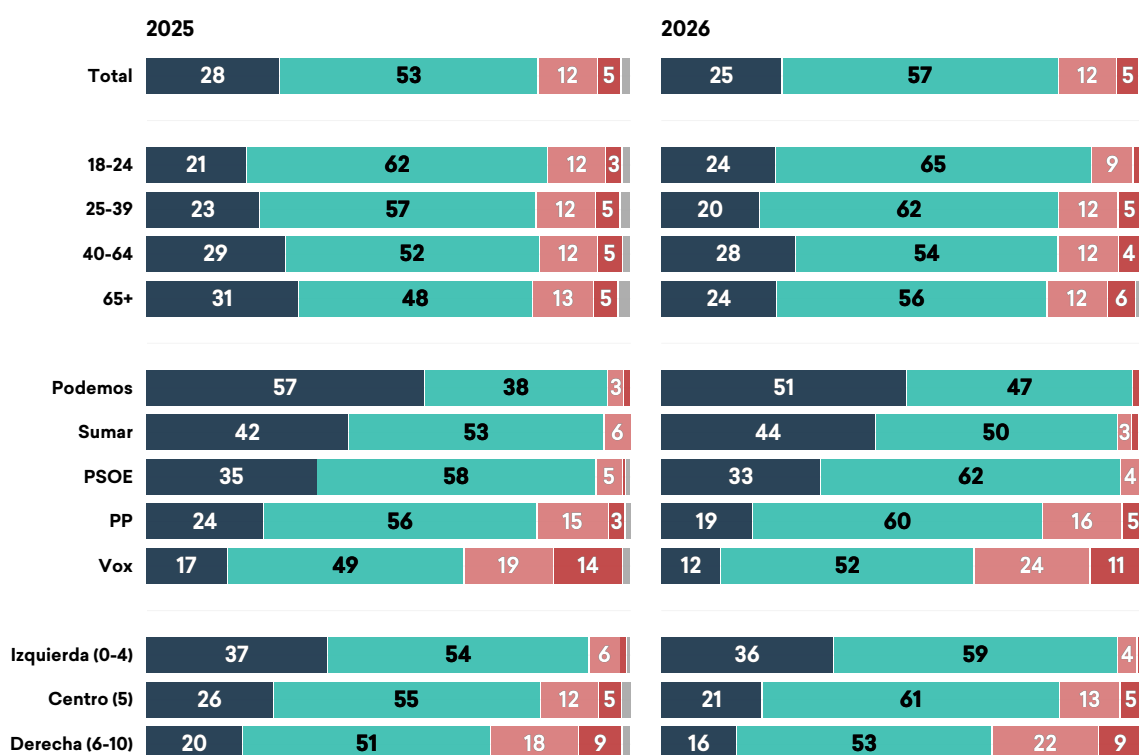


GRÁFICO 2. Resultados mostrados para el total de la población y por variables. Comparación de los resultados de la misma pregunta realizada en mayo de 2025 y en 2026

Hoy en día, una mayoría de españoles, el 57%, define el cambio climático como un “problema grave”; un 25% considera que es “una emergencia”; y solo hay un 17% que lo califica de “problema menor” o que no piensa que ni siquiera sea un problema [gráfico 2]. Si comparamos los datos con los de hace solo un año, y a pesar de la multiplicación de fenómenos clim

áticos extremos, apreciamos cómo la sensación de “emergencia” se mantiene estable frente a la consideración de “problema grave”, mientras que no ha aumentado el porcentaje de españoles que minimizan o niegan el problema.

Este patrón se reproduce entre los votantes del Partido Popular, donde el 79% define el cambio climático como una emergencia o un problema grave, y también, aunque de forma más matizada, entre los votantes de Vox, donde un 64% comparte una de esas dos visiones. Entre aquellos que se sitúan ideológicamente en la derecha, cerca de siete de cada diez consideran que el cambio climático constituye una emergencia (16%) o un problema grave (53%).

Existe una diferencia psicológica sustancial entre la identificación de un asunto como una emergencia o como un problema: **ante las emergencias, normalmente no hay tiempo para actuar y las decisiones deben tomarse precipitadamente, de forma rápida y excepcional, resultando en errores difíciles de deshacer. Los problemas, en cambio, invitan a la planificación, la deliberación y la búsqueda de acuerdos.** La sociedad española en su conjunto, incluyendo los conservadores, parece encontrarse más cómoda en este segundo espacio, una idea ya sugerida por Timoner y Quiroga en *El ecologista de derechas*, que señalan cómo un discurso de emergencia constante puede resultar tentador para los medios, pero provocar al mismo tiempo “una reacción adversa de desconfianza y rechazo entre quienes valoran la prudencia institucional y la deliberación<sup>4</sup>”.

La distinción entre “emergencia” y “problema grave” trasciende también lo estrictamente lingüístico para introducirse en lo político y en la pura acción climática. Por ejemplo, tras los grandes incendios forestales que afectaron a buena parte del territorio español en 2025, se propuso un “Pacto de Estado contra la Emergencia Climática”, una iniciativa que volvió al debate político durante el verano de 2026 y que persigue varios objetivos y propuestas que, por sí solos, encontrarían un respaldo transversal entre la ciudadanía. Sin embargo, cabe preguntarse si el marco de la “emergencia climática” y su utilización en un contexto de crisis nacional, es el más adecuado para ampliar ese consenso, sabiendo que son pocos los ciudadanos que se relacionan con esta cuestión desde la lógica de la excepcionalidad o la emergencia permanente.

## 2.3 Un compromiso firme con la acción climática y un fuerte rechazo del negacionismo

El proceso de “normalización” de la cuestión climática en España no ha venido acompañado de una demanda social significativa de dar marcha atrás en las políticas climáticas. El retardismo – que, si bien no niega el cambio climático, relativiza sus efectos y retrasa cualquier tipo de acción y que en ocasiones se ha denominado el “nuevo negacionismo” –, no está presente de forma relevante en la sociedad española ni tampoco entre los conservadores, al menos como concepto general. Lo que sí reflejan nuestras encuestas en varios apartados es

---

<sup>4</sup> Timoner y Quiroga, *El ecologista de derechas*, p. 27

una demanda de prudencia y gradualidad, de eso que voces conservadoras como Margaret Thatcher han nombrado con distintas formulaciones lingüísticas y en distintos contextos “cambio sin revolución<sup>5</sup>” y lo que los autores de *El ecologista de derechas* definen como “transformar sin demoler” (que, afirman, sería en última instancia la promesa de un ecologismo liberal-conservador)<sup>6</sup>.

### ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

- España debería hacer más para luchar contra el cambio climático, aunque implique mayores esfuerzos para el país y la sociedad
- España debería hacer más o menos lo que ha venido haciendo hasta ahora en la lucha contra el cambio climático
- España debería hacer menos en la lucha contra el cambio climático, porque las políticas climáticas están provocando demasiados perjuicios al país y la sociedad
- No lo sé

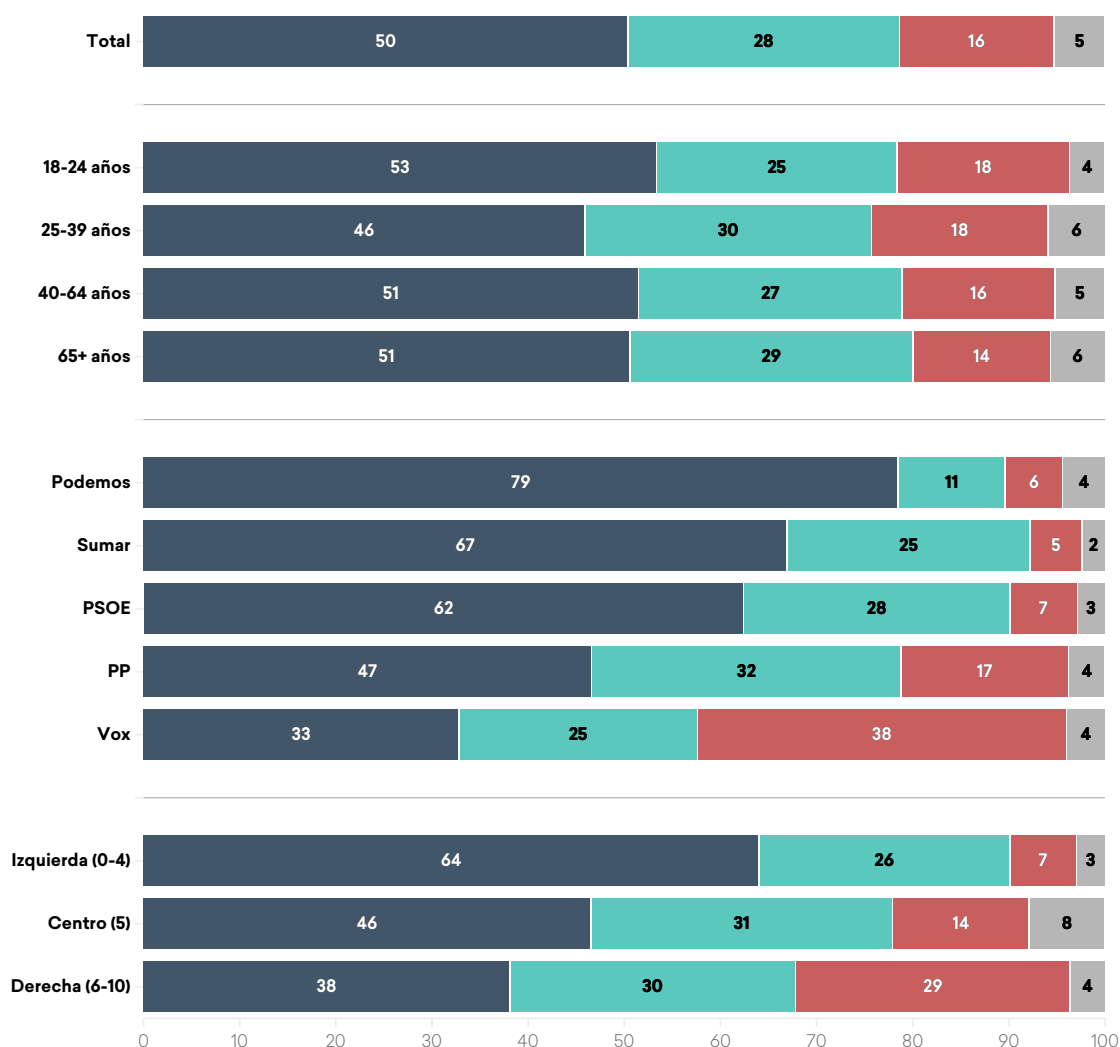


GRÁFICO 3. Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables, incluyendo intención de voto y auto-posicionamiento ideológico. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

<sup>5</sup> Margaret Thatcher, “February 1974 General Election Address”, 11 de febrero de 1974, Margaret Thatcher Foundation. Enlace: <https://www.margaretthatcher.org/document/102338?>

<sup>6</sup> Timoner y Quiroga, *El ecologista de derechas*, p. 217

Cuando se pregunta a los ciudadanos si nuestro país debería hacer más, mantener el nivel actual de ambición o hacer menos para combatir el cambio climático [gráfico 3, en la página anterior], el grueso de la población se sitúa claramente en las dos primeras posiciones, incluso aunque ello implique esfuerzos por parte de la sociedad: un 50% considera que debería hacerse más y un 28% cree que debería mantenerse la ambición actual, frente a solo un 16% que apuesta por reducir la acción climática y derogar las políticas verdes. Incluso entre los ciudadanos de derechas, una mayoría del 68% considera que España debería hacer más (38%) o al menos mantener el nivel actual de actuación (30%). La existencia de una demanda explícita de retroceso queda así limitada a una minoría, también en los segmentos ideológicamente más conservadores.

### En su opinión, ¿qué debería hacer Podemos/Sumar/el PSOE/el PP/Vox ?

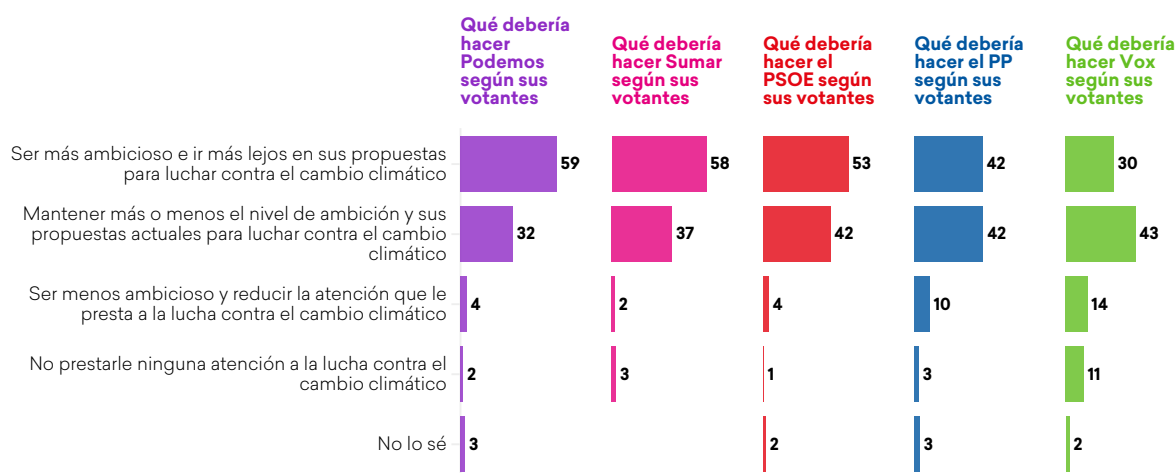


GRÁFICO 4. Resultados mostrados en % para los votantes de cada partido. La pregunta que se planteaba era la siguiente: Anteriormente nos ha indicado que, si se celebraran unas elecciones generales, usted votaría a [partido escogido en pregunta de intención de voto]. En su opinión, ¿qué debería hacer este partido?. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Esta conclusión se refuerza cuando se analiza qué esperan los votantes de sus propios partidos, pues en ninguno de los electorados predomina una visión favorable a rebajar la ambición climática [gráfico 4, encima de estas líneas]. **Entre los votantes del Partido Popular, el 42% considera que el partido debería ser más ambicioso y otro 42% que debería mantener su nivel actual de compromiso**, mientras que únicamente un 13% desearía ver una reducción de la atención prestada al cambio climático o que este tema dejara de ser una prioridad. Incluso **entre los votantes de Vox, el espacio favorable a mantener o incrementar la acción climática sigue siendo claramente mayoritario**: un 30% reclama más ambición y un 43% mantener la actual, frente a un 25% que preferiría que el partido redujera la atención al cambio climático o abandonarla por completo.

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

- Estoy a favor de actuar contra el cambio climático y me parecen adecuadas las políticas climáticas que se han aplicado en los últimos años
- Estoy a favor de actuar contra el cambio climático, pero no me convencen las políticas climáticas que se han aplicado en los últimos años
- Estoy a favor de actuar contra el cambio climático, pero creo que las políticas que se han aplicado en los últimos años han sido excesivas
- No creo que debamos preocuparnos por el cambio climático y habría que derogar las políticas climáticas
- No lo sé

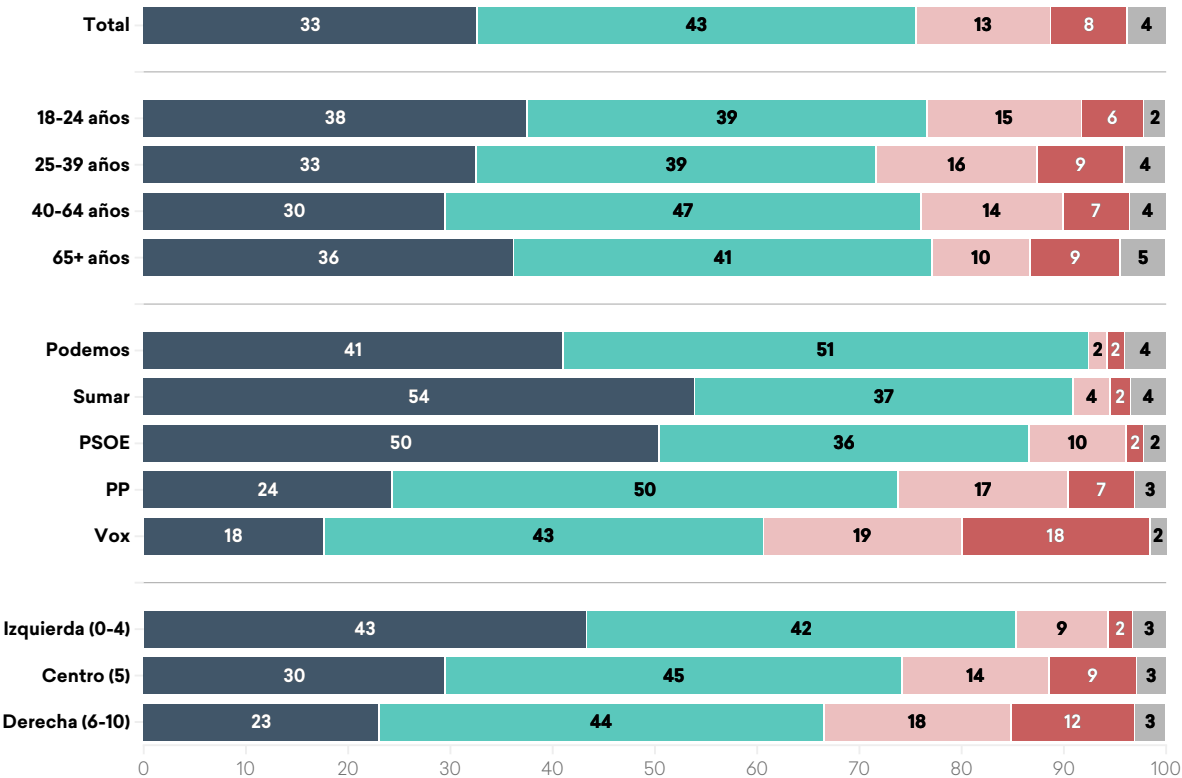


GRÁFICO 5. Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables, incluyendo intención de voto y auto-posicionamiento ideológico. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Del mismo modo, cuando emergen críticas en torno a las políticas climáticas, éstas se concentran más en los instrumentos utilizados que en el nivel general de ambición perseguido. Por ejemplo, cuando preguntamos por la valoración de las políticas verdes aplicadas hasta el momento, la posición dominante en prácticamente todos los electorados no es el rechazo, sino una combinación de apoyo al objetivo con reservas sobre las medidas concretas adoptadas [gráfico 5, encima de estas líneas].

Cuando emergen críticas en torno a las políticas climáticas, éstas se concentran más en los instrumentos utilizados que en el nivel general de ambición perseguido

Como se aprecia, en el conjunto de la población el grupo más numeroso (43%) afirma estar a favor de actuar contra el cambio climático, pero considera que las políticas implementadas no resultan convincentes. Entre los votantes del PP esta posición alcanza el 50% y entre los de Vox el 43%. Por el contrario, los porcentajes de ciudadanos que consideran que las políticas climáticas han sido “excesivas” siguen siendo relativamente reducidos: un 13% en el conjunto de la sociedad, un 17% entre los votantes del PP y un 19% entre los de Vox. Por último, la posición abiertamente contraria a la acción climática y pro-derogación de las políticas verdes es la más minoritaria, situándose en apenas un 8% del conjunto de la población y en un 18% entre los votantes de Vox.

### ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

- El cambio climático es real y está provocado por la acción humana
- El cambio climático forma parte del ciclo natural de la Tierra y no es culpa de la acción humana
- El cambio climático no existe
- No lo sé

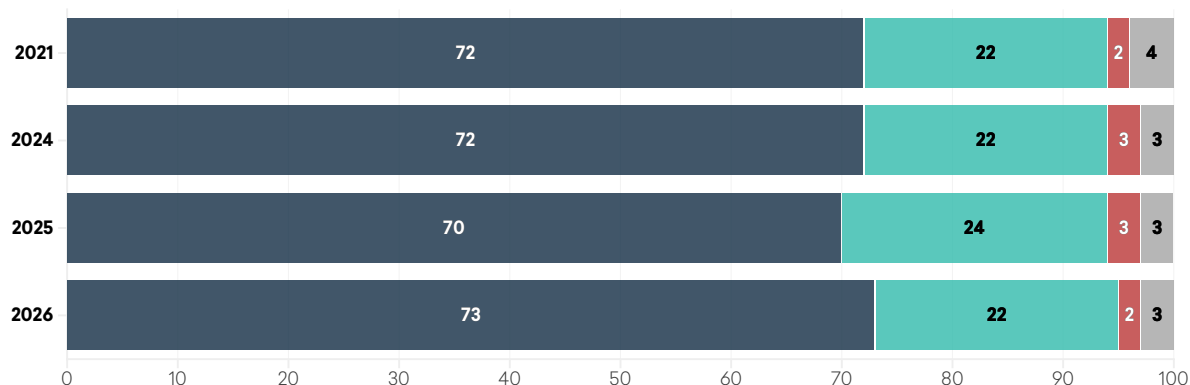


GRÁFICO 6. Resultados en % para el total de la población. Resultados de la misma pregunta realizada a través de encuesta por More in Common en 2021, 2024, 2025 y 2026.

La evidencia sugiere, una vez más, que la crítica y el debate no están tanto en el “sí” como en el “cómo”, una apreciación especialmente visible entre los votantes de centro y de derechas, donde la demanda dominante no es abandonar la transición ecológica, sino hacerla compatible con otras prioridades económicas y sociales.

Siete de cada diez españoles atribuyen el cambio climático a la acción humana. Quienes lo niegan no pasan del 3%

Hay otra matriz a la que conviene prestarle atención: viendo el proceso de normalización del debate en torno al clima hay quien podría pensar que éste se está produciendo como consecuencia de un aumento de las posiciones negacionistas o escépticas. Sin embargo, todo apunta precisamente en la dirección contraria. Lejos de crecer, el negacionismo climático se ha mantenido en niveles muy reducidos y extraordinariamente estables durante los últimos años [gráfico 6, encima de estas líneas].

Desde 2021, alrededor de siete de cada diez españoles afirman que el cambio climático es real y está provocado por la acción humana, una cifra que apenas ha variado a lo largo del tiempo y que alcanza el 73% en la última medición. En paralelo, quienes niegan directamente la existencia del cambio climático representan únicamente entre el 2% y el 3% de la población, sin que se observe ninguna tendencia al alza. La principal alternativa a la explicación científica dominante sigue siendo la idea de que el cambio climático forma parte de un ciclo natural de la Tierra, una posición que se mantiene estable en torno al 22%-24% desde hace años.

**El negacionismo estricto es, por lo tanto, una posición claramente minoritaria incluso en los segmentos ideológicamente más conservadores:** entre los ciudadanos situados en la derecha ideológica, el 59% afirma que el cambio climático está causado por la acción humana y un 36% considera que responde principalmente a causas naturales, mientras que únicamente un 4% niega directamente su existencia. Entre los votantes del PP, el negacionismo se sitúa en apenas un 2%, una cifra prácticamente idéntica a la media nacional. Incluso entre los votantes de Vox, la mayoría absoluta (51%) acepta que el cambio climático está provocado por la actividad humana y otro 42% considera que existe, aunque discrepa sobre sus causas, y solo un 5% niega el fenómeno.

---

Lejos de crecer, el negacionismo climático se ha mantenido en niveles muy reducidos y extraordinariamente estables durante los últimos años

**La escasa relevancia social del negacionismo también se aprecia cuando se analiza su capacidad de generar identificación personal.** Como veremos en el siguiente apartado, solo un 4% del conjunto de la población se definió como “negacionista del cambio climático” cuando se le dio la opción de elegir varias etiquetas. La cifra sigue siendo muy reducida incluso entre los grupos donde cabría esperar una mayor predisposición hacia posiciones *antiestablishment* o críticas con el consenso climático.

Si existiera una corriente negacionista amplia, cabría esperar que muchas más personas hubieran elegido espontáneamente la etiqueta negacionista entre las tres que podía seleccionar. Sin embargo, incluso entre los grupos más críticos con determinadas políticas climáticas, muy pocos ciudadanos se definen a sí mismos como negacionistas. **Más que una identidad política o cultural consolidada, el negacionismo parece seguir siendo una posición con escasa legitimidad social y con la que la gente no quiere asociarse. Seguramente, también es un activo electoral altamente tóxico para cualquier actor que quiera apelar a mayorías sociales.**

**IMPLICACIONES PARA UNA AGENDA VERDE CONSERVADORA O QUE QUIERA INCLUIR A LOS CONSERVADORES**

- 1** **Cualquier agenda verde de derechas que quiera apelar no solo a su electorado natural, sino también a amplias capas de la población, debe evitar el coqueteo con el negacionismo o posiciones negacionistas.** Reconocer la existencia del cambio climático y la magnitud del desafío que supone es el mínimo para conectar en estos momentos con la sociedad española, también con los segmentos conservadores. La crítica y el debate deben ofrecer alternativas en el espacio del “cómo”.
- 2** **La pérdida de centralidad de la cuestión climática no debe responderse con mensajes alarmistas ni catastrofistas, sino con marcos asociados a la prevención, la protección o la gestión de los riesgos.** Este enfoque está más en sintonía con las percepciones de los conservadores y también con las de una mayoría social que parece haber normalizado el problema sin dejar de considerarlo grave, y que no quiere que se dé marcha atrás en las políticas climáticas.
- 3** **Existe un amplio margen para desplazar la discusión y el debate hacia el cómo.** Como explicábamos más arriba, las discusiones en torno a si hay que actuar hacen que una amplia mayoría social se desconecte, al percibir dichos discursos como negacionistas o retardistas. Un discurso basado en el “cambio sin revolución” o el “transformar sin demoler” puede encontrar un espacio considerable entre los ciudadanos conservadores, y analizar los ingredientes de ese enfoque es precisamente el objetivo del siguiente apartado de este informe.

# 3

---

**Un “ecologismo de derechas” en sintonía con las percepciones sociales**

Los datos presentados hasta ahora permiten extraer una conclusión clara: **las diferencias entre progresistas y conservadores no residen tanto en el reconocimiento del cambio climático o en la necesidad de actuar frente a él como en la forma de entender la transición ecológica.**

En la sociedad española, existe una manera específicamente conservadora de aproximarse a la cuestión climática, basada en un conjunto de valores, prioridades y preferencias que configuran lo que podríamos denominar un “ecologismo conservador”. Lejos de constituir una posición homogénea o contrapuesta al ecologismo tradicional, este enfoque comparte buena parte de sus objetivos, pero propone una forma distinta de justificarlos y de llevarlos a la práctica.

Esta aproximación se articula en torno a, por lo menos, cuatro rasgos fundamentales del ecologismo conservador a nivel sociológico, a los cuales hemos llegado con una combinación de preguntas de encuesta inspiradas en las ideas expuestas en *El ecologista de derechas* –que citaremos con frecuencia en las próximas páginas– con otras que dan continuidad al trabajo que hemos desarrollado en los últimos años:

- **El primero de estos rasgos es una relación distinta con la identidad:** muchos ciudadanos conservadores muestran preocupación por el cambio climático, pero no se identifican con las etiquetas tradicionalmente asociadas al movimiento ecologista ni, como ya hemos visto, con el discurso de la emergencia constante.
- **El segundo tiene que ver con las prioridades con las que los conservadores justifican la transición ecológica,** donde cobran especial protagonismo aspectos como la prosperidad económica y el bienestar, la seguridad energética, la competitividad y la autonomía estratégica.
- El tercero se refiere a la forma de gestionar el cambio, con **una preferencia por la gradualidad, la innovación y el mercado** frente a transformaciones percibidas como excesivamente rápidas o disruptivas, si bien es cierto que estas preferencias no están del todo asentadas en algunos casos.
- Finalmente, el cuarto rasgo afecta al diseño de las políticas públicas, con **una mayor inclinación hacia los incentivos, los acuerdos amplios y la adaptación a los impactos del cambio climático como complemento indispensable de las políticas de mitigación.**

---

Existe una manera específicamente conservadora de aproximarse a la cuestión climática, basada en un conjunto de valores, prioridades y preferencias

Comprender esta forma específicamente conservadora de entender la transición ecológica permite interpretar mejor las preferencias de una parte muy numerosa de la población, así

como identificar espacios de consenso desde los que construir una agenda climática más transversal y socialmente compartida. A continuación, explicamos algunos de nuestros hallazgos en este sentido.

### 3.1 La brecha identitaria

Como decíamos, el primer rasgo que distingue a los conservadores en su relación con la cuestión climática es de carácter identitario: una amplia mayoría de los votantes de derechas reconoce la existencia y la gravedad del cambio climático, pero ese reconocimiento no se traduce necesariamente en lo que podríamos denominar una identidad ecologista, no al menos en los términos en los que esa identidad se presenta al mundo actualmente. **La izquierda ha incorporado el ecologismo como parte de su identidad política colectiva con más intensidad, mientras que la derecha parece relacionarse con estas cuestiones desde una lógica más pragmática.**

**¿Con cuáles de las siguientes etiquetas se identifica usted, si es que se siente identificado con alguna? Seleccione hasta tres**

● Ecologista ● Activista medioambiental ● Defensor de la naturaleza ● Defensor del territorio  
● Persona preocupada por el cambio climático ● Negacionista del cambio climático ● Con ninguna de las anteriores  
● No lo sé

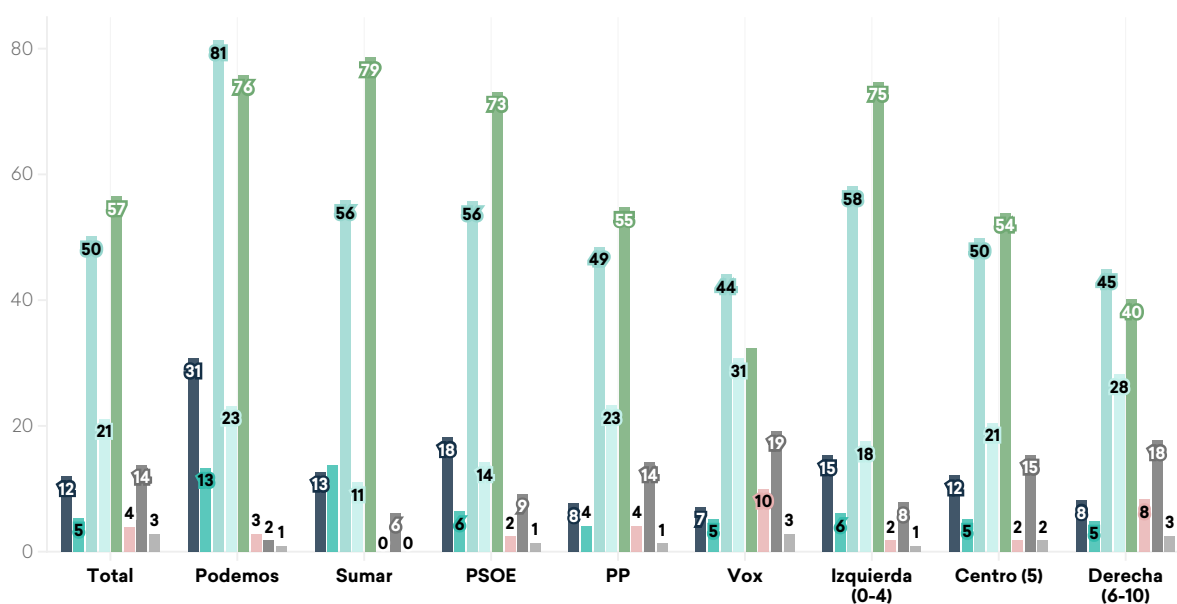


GRÁFICO 7. Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables, incluyendo intención de voto y auto-ubicación ideológica. Fuente: Encuesta realizada por More in Common en 2026

Una parte significativa de los ciudadanos conservadores comparte los objetivos vinculados a la protección del medio ambiente sin sentirse representada por categorías como «ecologista»

Como puede observarse en el gráfico de la página anterior [gráfico 7], que permitía seleccionar hasta tres opciones de todas las posibles, **los progresistas no solo se identifican más con etiquetas vinculadas a la cuestión ambiental, sino que además tienden a combinar varias de ellas.** Entre quienes se sitúan ideológicamente en la izquierda, las etiquetas de “persona preocupada por el cambio climático” (75%), “defensor de la naturaleza” (58%), “activista medioambiental” (6%) o “ecologista” (15%) aparecen como dimensiones complementarias de una misma identidad y se eligen más veces. Por el contrario, entre los ciudadanos que se ubican a sí mismos en la derecha la identificación es más estrecha: una proporción significativa se considera “persona preocupada por el cambio climático” (40%) o “defensor del territorio” (28%), pero la identificación con categorías más asociadas al movimiento ecologista es notablemente menor: solo en un 8% de los casos se menciona “ecologista” entre las tres posibles identidades. Del mismo modo, el porcentaje de personas que no se identifica con ninguna de las etiquetas propuestas es considerablemente superior en la derecha que en la izquierda ideológica (18% frente a 8%), lo que sugiere una menor incorporación de las cuestiones ambientales al repertorio identitario conservador.

Una posible explicación de este patrón es que determinadas etiquetas asociadas al movimiento ecologista han adquirido, con el paso del tiempo, una fuerte connotación ideológica. Del mismo modo que existen conceptos cuyo significado político ha terminado prevaleciendo sobre su significado literal, una parte significativa de los ciudadanos conservadores puede compartir los objetivos vinculados a la protección del medio ambiente sin sentirse representada por categorías como “ecologista” que, como se observa, tampoco genera demasiada adhesión identitaria en el conjunto de la población frente a otras opciones con menor carga identitaria.

### 3.2 Una justificación conservadora de la transición verde

**En su opinión, ¿qué debería ser más prioritario actualmente en España? (1= más prioritario, 4= menos prioritario)**

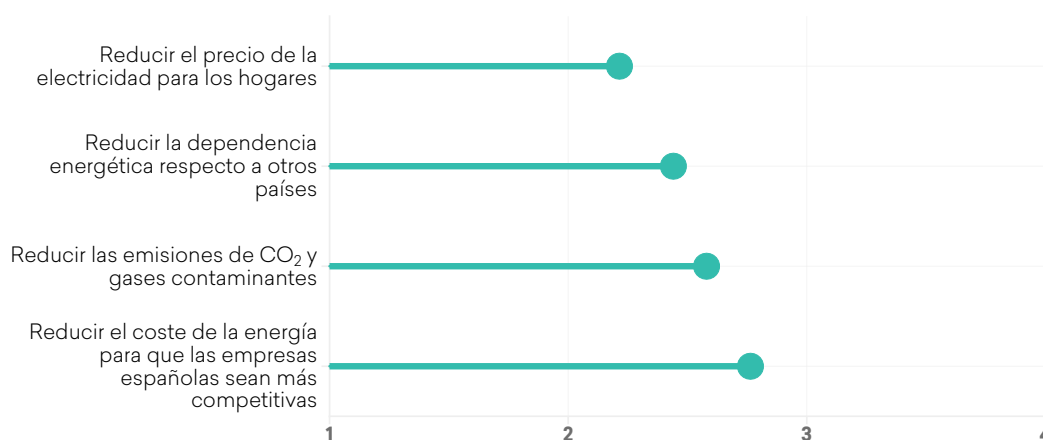


GRÁFICO 8. Pregunta de ordenación. Los encuestados ordenaron 4 opciones de mayor (1) a menor prioridad (4). Se muestra la media ponderada para el total de la población. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026.

Cuando se pregunta al conjunto de la sociedad española [gráfico 8, en la página anterior] sobre distintos objetivos con los que normalmente se suelen justificar la transición ecológica y energética, la bajada del precio de la electricidad para los hogares y la disminución de la dependencia energética respecto a otros países aparecen como las prioridades más relevantes, por encima de otras como la reducción de las emisiones. Sin embargo, detrás de este consenso general emergen diferencias ideológicas claras, tal y como se observa en el gráfico más abajo [gráfico 9].

Entre los ciudadanos de izquierdas, la reducción de emisiones es señalado como el objetivo más importante de entre los planteados, lo que indica que podría constituir el principal criterio ordenador de la transición verde, por delante de la reducción del precio de la electricidad o de la dependencia energética exterior. La transición ecológica se interpretaría así principalmente como una respuesta a la emergencia climática, mientras que los beneficios económicos asociados aparecen como objetivos complementarios o derivados, aunque la baja diferencia en los números sugiere que estos son también aspectos relevantes.

Por el contrario, en el centro político comienza a observarse un cambio de énfasis, que se acentúa **entre los ciudadanos situados en la derecha, donde las prioridades actuales son claramente económicas: reducir el coste de la electricidad, mejorar la competitividad de las empresas y reforzar la autonomía energética nacional aparecen por delante de la reducción de emisiones como objetivos o prioridades.**

### En su opinión, ¿qué debería ser más prioritario actualmente en España? (1= más prioritario, 4= menos prioritario)

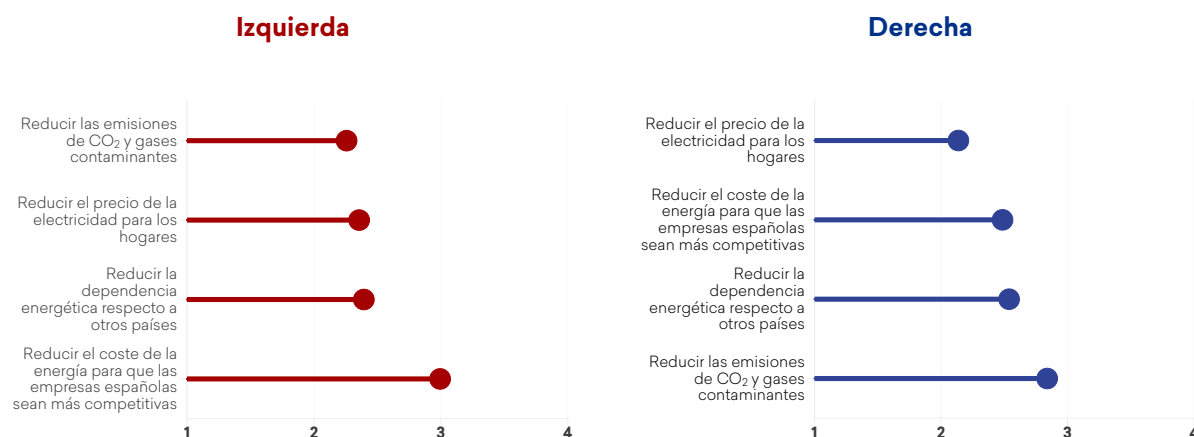


GRÁFICO 9. Pregunta de ordenación. Los encuestados ordenaron 4 opciones de mayor (1) a menor prioridad (4). Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026. Se muestra la media ponderada para los participantes que se han identificado a sí mismos como “de izquierdas” y “de derechas”.

En este sentido, Timoner y Quiroga aciertan al afirmar en su libro que “la transición ecológica debe empezar en el recibo y terminar en el clima<sup>7</sup>”, al menos si lo que se desea es construir

<sup>7</sup> Timoner y Quiroga, El ecologista de derechas, p. 112

una transición con legitimidad entre los españoles de derechas. Es más, en el contexto actual de inflación y tensión geopolítica, la forma en que la derecha ideológica ordena las prioridades para el país está, en realidad, más próxima a las preferencias del conjunto de la sociedad española que la visión predominante en la izquierda, lo que sugiere que esta aproximación dispone de un punto de partida favorable para conectar con sensibilidades amplias y transversales.

### 3.3 La velocidad de la transición y el papel del mercado

Otra de las principales características de la visión conservadora es la preferencia por la gradualidad, la gestión de riesgos y la minimización de costes económicos durante el proceso de transformación. Frente a la lógica progresista, que tiende a priorizar la rapidez de la descarbonización incluso cuando ello implica asumir costes a corto plazo, los sectores conservadores muestran una mayor preocupación por los efectos que una transición demasiado acelerada pueda tener sobre los hogares, las empresas o la competitividad económica.

#### ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. España debería acelerar la transición ecológica lo máximo posible, aunque implique mayores costes económicos
6. España debería avanzar más lentamente en la transición ecológica para evitar costes económicos elevados

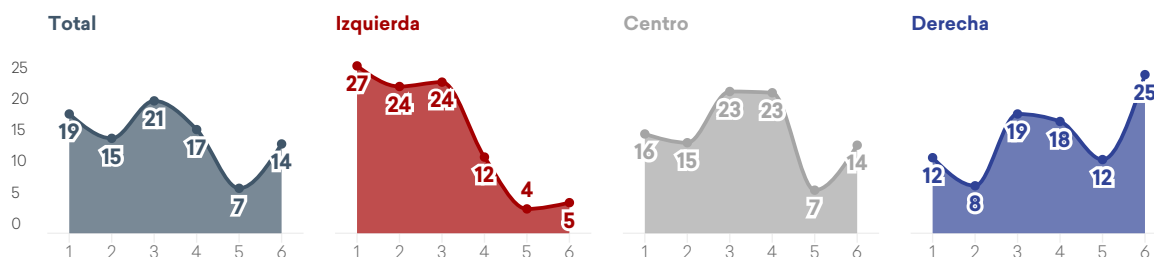


GRÁFICO 10. Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria en una encuesta realizada en 2026. No se incluye los resultados para la opción “No lo sé”. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Esta sensibilidad se refleja con claridad en algunas de las preguntas relativas al ritmo de la transición energética y ecológica que hemos realizado. **Entre los ciudadanos de derechas, por ejemplo, predominan las posiciones favorables a avanzar de forma más pausada cuando existe el riesgo de generar costes económicos elevados**, tal y como puede observarse en el gráfico que acompaña estas líneas [gráfico 10]. Aunque las diferencias ideológicas son claras, tampoco conviene sobredimensionarlas: una parte significativa de los ciudadanos de centro (54%) y de derechas (39%) se sitúa en las posiciones 1, 2 o 3 de la escala, es decir, se muestra favorable a acelerar la transición ecológica incluso aunque implique costes económicos. Pero es evidente que, en términos generales, sí hay una brecha, que se observa especialmente al comparar las curvas de los gráficos para la izquierda y para la derecha.

Esta forma de pensar se da también a la hora de afrontar otros debates o tensiones en el seno de la transición verde. Así, aunque no consideren que fuentes de energía como el gas

o el petróleo sean las energías del futuro, los ciudadanos de derechas muestran igualmente una mayor disposición a mantener durante más tiempo a los combustibles fósiles como parte del *mix* energético.

Los sectores conservadores de la sociedad muestran una mayor preocupación por los efectos que una transición demasiado acelerada pueda tener sobre los hogares, las empresas o la competitividad económica

Del mismo modo, mientras que **entre la izquierda es mucho más frecuente interpretar que el modelo económico capitalista contribuye a la crisis climática, entre los ciudadanos de derechas predomina la idea de que ese mismo sistema puede generar las soluciones necesarias al problema.** Se confirma así uno de los “principios del ecologismo conservador” que Timoner y Quiroga defienden en su libro, que es el de “el mercado como motor de cambio<sup>8</sup>”; desde esta perspectiva, la transición ecológica no exige necesariamente una transformación radical del sistema económico, sino un proceso de modernización capaz de alinear crecimiento, innovación y sostenibilidad. De nuevo, “transformar sin demoler”.

Las diferencias entre bloques ideológicos vuelven a ser claras, pero no absolutas. Casi la mitad de los ciudadanos de centro (46%) y más de un tercio de los situados en la derecha (34%) se inclinan por las posiciones más críticas con el capitalismo (1, 2 y 3) en el gráfico inferior [gráfico 11], lo que sugiere que la confianza en el mercado como principal motor de la transición ecológica dista de ser un consenso tan asentado como otros entre los sectores más conservadores. En este sentido, los ciudadanos de izquierdas comparten una opinión bastante más monolítica.

### ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. El capitalismo, con su búsqueda del crecimiento económico y el uso de recursos constante, es una de las principales causas del cambio climático
6. El capitalismo, con su búsqueda de la innovación y el desarrollo de nuevas tecnologías constante, es una parte clave de la solución al cambio climático

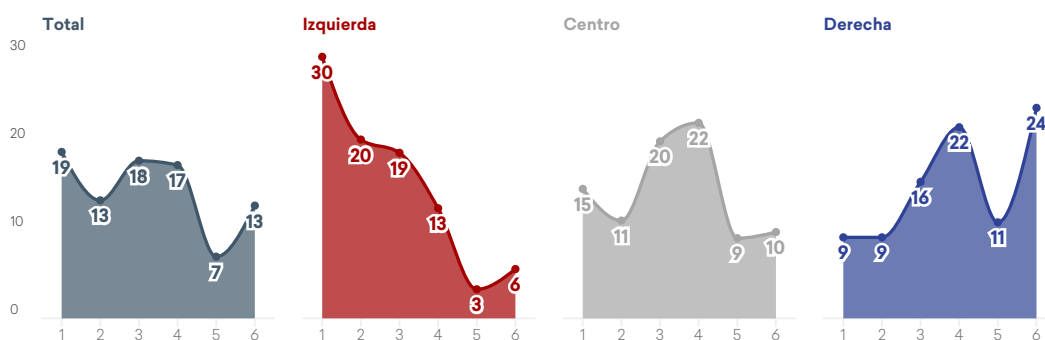


GRÁFICO 11. Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria en una encuesta realizada en 2026. No se incluye los resultados para la opción “No lo sé”. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

<sup>8</sup> Timoner y Quiroga, El ecologista de derechas, p. 170

### 3.4 Las políticas públicas para la transición verde

Las diferencias entre progresistas y conservadores se extienden también a las opiniones sobre cómo deberían ser las políticas públicas para luchar contra el cambio climático, que se alinean con todos los rasgos que hemos analizado hasta ahora.

Entre los ciudadanos que se identifican como conservadores, hay una mayor preferencia por enfoques que combinen aspectos como el realismo, la gradualidad y el consenso frente a estrategias urgentes o disruptivas; por su parte, la izquierda expresa un mayor deseo de que las políticas climáticas sean urgentes y ambiciosas [gráfico 12, más abajo].

#### En su opinión, ¿cómo deben ser las políticas para luchar contra el cambio climático? Seleccione hasta tres opciones

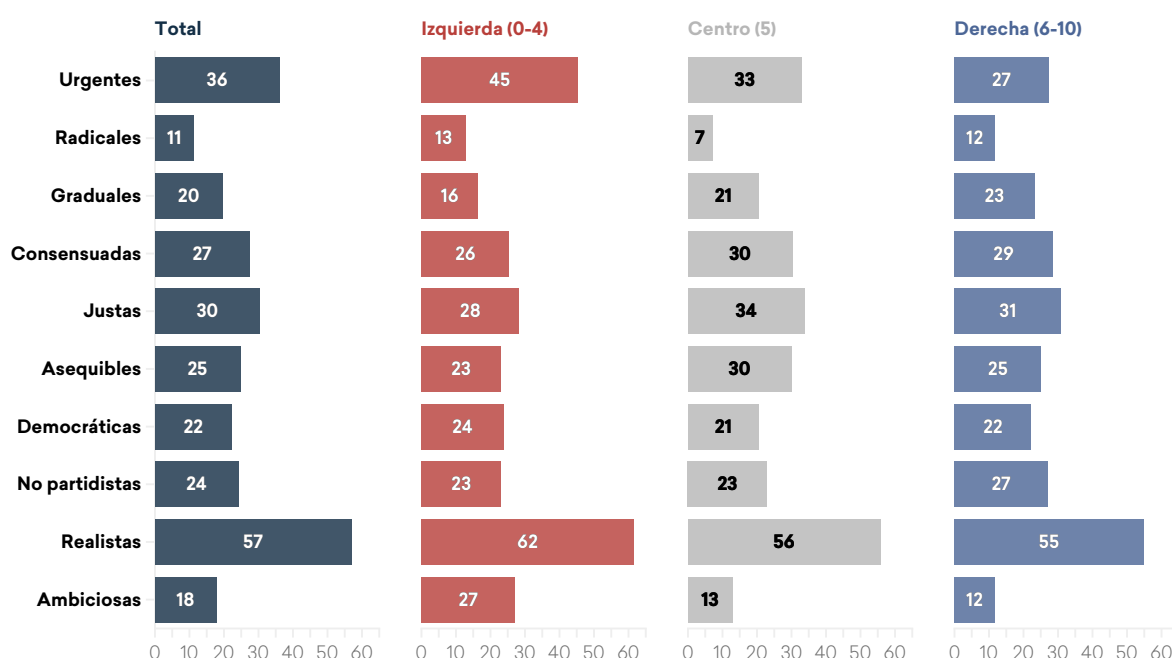


GRÁFICO 12. Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología (escala de auto ubicación ideológica). Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026.

Coexiste también un terreno común que resulta especialmente relevante. **En todos los espacios ideológicos, el atributo más valorado es que las políticas climáticas sean realistas.** Más de la mitad de los ciudadanos de izquierdas (62%), de centro (56%) y de derechas (55%) seleccionan esta característica como la más importante de todas. De forma similar, conceptos como la justicia o la asequibilidad obtienen niveles notables de apoyo en todos los segmentos: **incluso entre quienes reclaman una actuación más rápida y ambiciosa, existe una demanda transversal de políticas compatibles con las condiciones materiales de los hogares y de las empresas.**

Entre los ciudadanos de derechas, hay una mayor preferencia por enfoques que combinen aspectos como el realismo, la gradualidad y el consenso frente a estrategias urgentes o disruptivas

Las diferencias a la hora de pensar en los instrumentos se hacen todavía más visibles cuando se pregunta por las aproximaciones concretas para promover cambios en el comportamiento empresarial. Los ciudadanos de izquierdas muestran una inclinación clara hacia mecanismos regulatorios y sancionadores: un 34% de los ciudadanos progresistas se sitúa en la posición más favorable a penalizar mediante impuestos o restricciones a las empresas que no reduzcan sus emisiones. En la derecha ocurre exactamente lo contrario: las posiciones favorables a los incentivos fiscales, ayudas y mecanismos de recompensa son mayoritarias. En cualquier caso, la sociedad parece estar perfectamente dividida por la mitad en esta cuestión, por lo que una aproximación que combine mecanismos de ambos tipos es seguramente la que puede apelar a una mayoría [gráfico 13, más abajo].

Una vez más, *El ecologista de derechas* acierta en su propuesta para conectar con la derecha sociológica, pues uno de los principios sugeridos en sus páginas es el de abrazar los incentivos y huir de las prohibiciones. Así lo justifican sus autores: “Los seres humanos, esas criaturas obstinadas en su apego a la costumbre –casi todo nuestro comportamiento externo es mecánico–, suelen rebelarse cuando un legislador les dice que algo queda tajantemente prohibido. Cambiemos la prohibición por un premio, siquiera modesto, y veremos florecer la complicidad ciudadana<sup>9</sup>”.

### ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. Es mejor penalizar a las empresas que no reduzcan sus emisiones contaminantes mediante impuestos o penalizaciones
6. Es mejor incentivar a las empresas para que reduzcan sus emisiones contaminantes mediante ayudas o beneficios fiscales

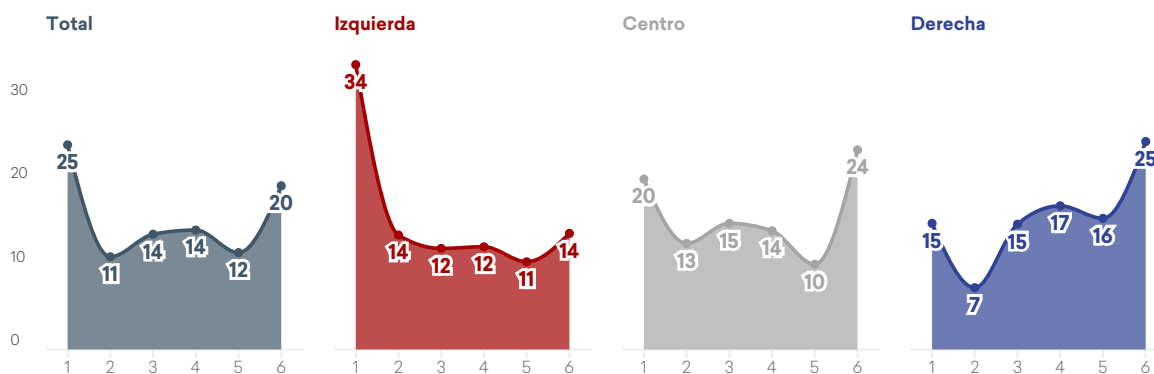


GRÁFICO 13. Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria en una encuesta realizada en 2026. No se incluye los resultados para la opción “No lo sé”. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

<sup>9</sup> Timoner y Quiroga, *El ecologista de derechas*, p. 199

En su conjunto, todos estos resultados confirman la existencia de una concepción específicamente conservadora de las políticas climáticas. Se trata de **una visión que acepta la necesidad de actuar frente al cambio climático, pero que prefiere hacerlo mediante instrumentos compatibles con la economía de mercado y la estabilidad, con una lógica basada en aproximaciones basadas en la gradualidad, los incentivos y la construcción de consensos amplios.**

### 3.5 Mitigación vs adaptación: un debate que no existe a nivel social

Un último elemento que merece atención en el apartado de las políticas públicas es el equilibrio entre la mitigación y la adaptación, una cuestión sobre la que Quiroga y Timoner reflexionan en profundidad en su libro, dirigiendo su crítica hacia buena parte de la izquierda que, afirman, ha tratado la adaptación como una cuestión secundaria<sup>10</sup>. Como parte de nuestro análisis, quisimos indagar en este punto para comprobar hasta qué punto la sociedad está dividida al respecto.

#### Cuando se trata del cambio climático, ¿qué cree que debería ser más prioritario en España?

- Reducir las emisiones para evitar que el cambio climático vaya a más
- Prepararse para los efectos del cambio climático (como las olas de calor, las sequías, las inundaciones, etc.)
- Ambas por igual
- Ninguna de las dos
- No lo sé

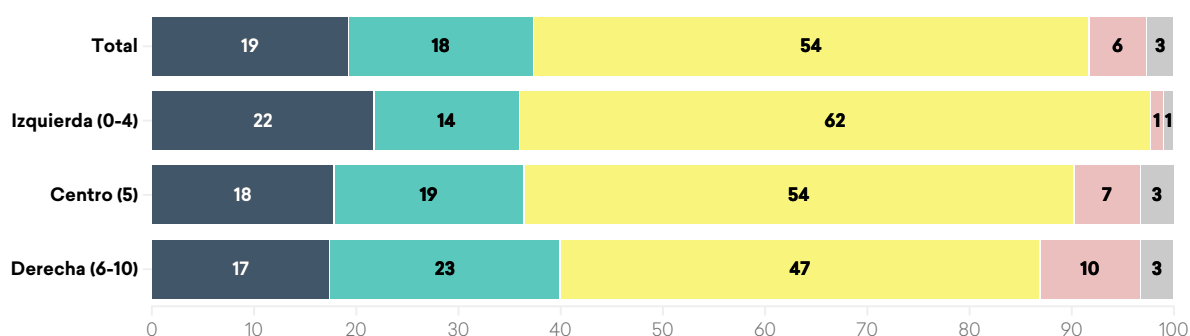


GRÁFICO 14. Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología (escala de auto ubicación ideológica). Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026.

Lo primero que conviene señalar es que la adaptación al cambio climático no responde a riesgos futuros o escenarios hipotéticos. Una parte muy importante de la población percibe ya sus efectos en su vida cotidiana y en su entorno. Por dar algunos datos: un 65% de los ciudadanos afirma haber notado mucho o bastante olas de calor más frecuentes o intensas en los últimos años; un 64% ha notado lluvias más intensas o episodios de inundaciones más habituales; y un 63% aprecia cambios en las estaciones. Una proporción similar (63%) reconoce que los incendios forestales son más frecuentes o intensos, mientras que más de la mitad (52%) ha percibido un aumento de los periodos de sequía.

<sup>10</sup> Timoner y Quiroga, El ecologista de derechas, p. 99

Quizá por lo evidentes que resultan ya estos efectos, los resultados de nuestras encuestas no reflejan tensión entre mitigación y adaptación [gráfico 14]. De hecho, existe un consenso notable sobre la importancia de avanzar simultáneamente en ambas dimensiones: más de la mitad de los españoles (54%) considera que España debe dar la misma importancia a reducir las emisiones que provocan el cambio climático que a prepararse para sus consecuencias, como las olas de calor, las sequías o las inundaciones. Esta posición es claramente mayoritaria en todos los segmentos ideológicos y constituye la respuesta más frecuente tanto entre ciudadanos de izquierdas (61%) como de centro (54%) y de derechas (47%).

Las diferencias se dan más bien en los matices. Mientras que la izquierda muestra una ligera inclinación hacia las políticas de mitigación o reducción de emisiones, entre los ciudadanos de derechas aumenta sutilmente la importancia atribuida a la adaptación y la resiliencia frente a los impactos ya inevitables del cambio climático.

---

### Más de la mitad de los españoles (54%) considera que España debe dar la misma importancia a reducir las emisiones que provocan el cambio climático que a prepararse para sus consecuencias

Esta sensibilidad encaja con otros hallazgos ya observados: los sectores conservadores tienden a aproximarse a la cuestión climática desde una lógica más pragmática y orientada a la gestión de riesgos concretos. Por ello, **la preocupación por la protección frente a incendios, sequías, inundaciones o fenómenos meteorológicos extremos podría ser una puerta de entrada especialmente relevante para la acción climática dentro de estos segmentos de población y, también, entre los ciudadanos que no reconocen el efecto de la acción humana sobre el cambio climático, pero sí la existencia del fenómeno (en torno al 20% de la población, como mostramos en el gráfico 6 anteriormente).**

**No existe una demanda significativa de abandonar ninguna de las dos agendas (mitigación y adaptación) en ninguna parte de la población:** apenas un 10% considera que ninguna de ellas debería ser prioritaria. Una nueva demostración de que las brechas, cuando existen, no giran en torno a si España debe actuar frente al cambio climático, sino en torno a qué combinación de instrumentos y qué aproximaciones generales resultan más adecuadas para ello.

Conviene subrayar también que, de acuerdo con nuestros datos más recientes, siete de cada diez españoles piensan que “todavía estamos a tiempo de evitar los peores efectos del cambio climático si reducimos las emisiones”, mientras que solo dos de cada diez opinan que “ya es demasiado tarde para evitar los peores efectos del cambio climático, incluso aunque reduzcamos las emisiones que lo provocan”. **La sociedad española está, por lo tanto, lejos de haber caído en el fatalismo climático o en un escenario en el que la única opción viable es la adaptación: una amplia mayoría sigue pensando que reducir las emisiones puede marcar la diferencia.**

**IMPLICACIONES PARA UNA AGENDA VERDE CONSERVADORA O QUE QUIERA INCLUIR A LOS CONSERVADORES**

- 1**    **Un proyecto que aspire a implicar a los conservadores en el debate climático debe dar un primer paso elemental, que es despolitizar parcialmente los mensajes climáticos.** Cuando una cuestión se convierte en un marcador identitario de un solo bloque político, corre el riesgo de generar rechazo automático en el bloque opuesto, en este caso en el de la derecha. Enfatizar objetivos compartidos en lugar de los símbolos o las identidades que refuerzan la polarización ideológica puede ser una buena forma de empezar.
- 2**    **Los datos sugieren que una agenda conservadora podría desarrollar una narrativa alternativa a de la urgencia permanente basada en cuestiones como la prosperidad, la seguridad o la soberanía.** La transición puede presentarse como una estrategia para abaratar la energía, reducir vulnerabilidades geopolíticas, reforzar la competitividad de las empresas españolas, reindustrializar el país y proteger el bienestar de las familias. En este marco, la reducción de emisiones no desaparece del planteamiento, pero deja de ser el objetivo central para convertirse en una consecuencia positiva de una política orientada al interés nacional y al progreso económico.
- 3**    **Una agenda verde que pretenda conectar con los ciudadanos conservadores debe partir de una idea central:** la transición ecológica tiene que ser compatible con la prosperidad económica. El discurso con el que más cómodos se encuentran los conservadores es el que conecta directamente con lo económico (energía más barata, industrialización verde, competitividad empresarial y empleos, etc.), pero también con cierta orientación humanista (reforzar el bienestar de las familias o evitar que nadie quede atrás en el proceso de transición). En las próximas páginas de este informe, profundizamos en todo ello.
- 4**    **La adaptación puede convertirse en un terreno particularmente fértil para la construcción de consensos amplios, al conectar simultáneamente con la preocupación climática de los sectores progresistas y con la preferencia general de la población conservadora por políticas orientadas a la protección, la prevención y la gestión del riesgo.** Plantear mitigación y adaptación como estrategias complementarias y simultáneas permite ampliar el espacio de acuerdo sin renunciar a los objetivos de reducción de emisiones, que seguirán siendo claves en la próxima década. La propuesta de Timoner y Quiroga de crear un “Ministerio de Transición Ecológica y Adaptación Climática”, con dos pilares paritarios, sintetiza bastante bien esta idea<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Timoner y Quiroga, El ecologista de derechas, p. 102

- 5** **La preferencia conservadora por la gradualidad no debe confundirse con una demanda de inmovilismo.** Existe espacio para una transición ambiciosa que preste atención a los ritmos y los costes y que priorice los incentivos y la innovación frente a las prohibiciones o las restricciones. Pero no hay, como vimos en páginas anteriores, una base electoral para agendas basadas en la derogación o la pasividad.

# 4

---

## **La evaluación de la transición ecológica hasta el momento**



Las diferencias entre ciudadanos progresistas y conservadores no se limitan a la importancia que conceden al cambio climático en su día a día o a las políticas o aproximaciones generales que consideran más adecuadas para abordarlo. También aparecen al evaluar cómo se está desarrollando la transición ecológica y cuáles están siendo, o pueden llegar a ser, sus impactos negativos. En términos generales, los ciudadanos de derechas muestran una valoración más cautelosa y crítica de la transición, identificando con mayor claridad a perdedores y ganadores, así como tensiones con la economía.

---

### Los ciudadanos de derechas realizan una valoración más cautelosa y crítica de la transición, identificando con mayor claridad a perdedores y ganadores, así como tensiones con la economía

En este apartado resulta especialmente importante contextualizar los datos en la situación política actual, con un Gobierno progresista presidido por Pedro Sánchez desde hace más de ocho años. Las dinámicas de polarización que hemos analizado en otros estudios y la actual “política de bloques” en España pueden estar influyendo en el nivel de crítica hacia unas políticas que, durante buena parte de la última década, han estado asociadas a gobiernos de izquierdas. No resulta sencillo separar cuánto de la crítica o la valoración negativa acerca de la transición verde responde a las propias políticas climáticas y cuánto a la identidad política de quienes las han impulsado, pero sin duda trataremos de analizar esta cuestión durante los próximos meses y años, especialmente si el Gobierno de España cambia de signo político en las próximas elecciones generales.

## 4.1 Una derecha más crítica con el desarrollo de la transición

**Una primera diferencia que aparece al dividir a la sociedad en función de su posicionamiento ideológico es la valoración general que unos y otros hacen de las políticas climáticas ya implementadas.** Tal y como vimos en páginas anteriores, un 23% de los ciudadanos de derechas quiere que se actúe contra el cambio climático y está de acuerdo con las políticas implementadas hasta el momento, pero hay otro 44% que, si bien se muestra a favor de la acción climática, expresa preocupación en torno a las políticas verdes que se han venido aplicando: el porcentaje entre los votantes del PP es del 50% y entre los de Vox del 43%, cifras bastante más elevadas de las que se pueden encontrar entre los ciudadanos que se declaran progresistas.

Mientras que **entre los ciudadanos progresistas predomina con claridad la percepción de que las políticas para luchar contra el cambio climático están teniendo efectos positivos sobre la economía y el crecimiento, entre los ciudadanos conservadores las opiniones son considerablemente más críticas [gráfico 15, en la página siguiente].** A medida que se avanza hacia la derecha ideológica, aumenta el porcentaje de quienes consideran que estas políticas están perjudicando a la actividad económica.

### ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. En general, las políticas para luchar contra el cambio climático están siendo positivas para la economía y el crecimiento económico
6. En general, las políticas para luchar contra el cambio climático están siendo negativas para la economía y el crecimiento económico

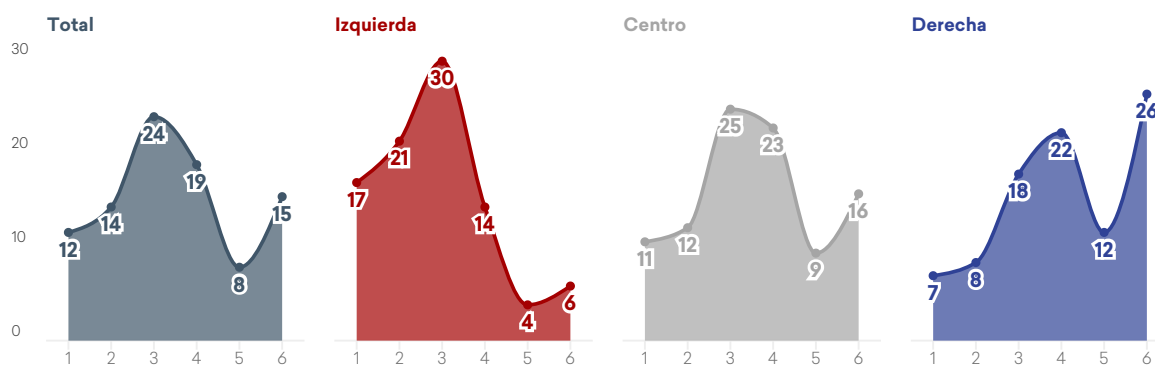


GRÁFICO 15. Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria en una encuesta realizada en 2026. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé". Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Esta diferencia está en línea con algunas de las preferencias conservadoras expuestas en capítulos anteriores: la mayor demanda de gradualidad, la preferencia por los incentivos frente a las prohibiciones o la importancia concedida a la competitividad son coherentes con una mayor atención a las potenciales consecuencias económicas de la transición.

## 4.2 Una transición percibida como necesaria, pero no necesariamente beneficiosa

Las diferencias aparecen también cuando se pasa de las consecuencias generales de la transición a su impacto sobre la vida de las personas. Solo un 35% de los españoles cree que las políticas climáticas mejorarán su propia vida, mientras que alrededor de un tercio considera que tendrán poco impacto y un 18% piensa que la empeorarán. Existe, por tanto, una distancia entre el amplio respaldo a actuar frente al cambio climático y la expectativa de obtener beneficios personales de las políticas puestas en marcha para hacerlo.

El gráfico de la página siguiente [gráfico 16] muestra cómo esta distancia es mayor entre los ciudadanos conservadores. Entre quienes se sitúan en la izquierda, un 42% espera que las políticas climáticas mejoren su vida y solo un 11% anticipa efectos perjudiciales. Entre quienes se sitúan en la derecha, el porcentaje que espera algún tipo de mejora cae hasta el 31%, mientras que un 26% siente de manera clara que su vida empeorará.

Solo un 35% de los españoles cree que las políticas climáticas mejorarán su propia vida

### ¿En general, cómo cree que van a afectar a su vida las políticas para luchar contra el cambio climático?

● Mejorarán mi vida ● No van a suponer ninguna diferencia en mi vida ● Empeorarán mi vida ● No lo sé

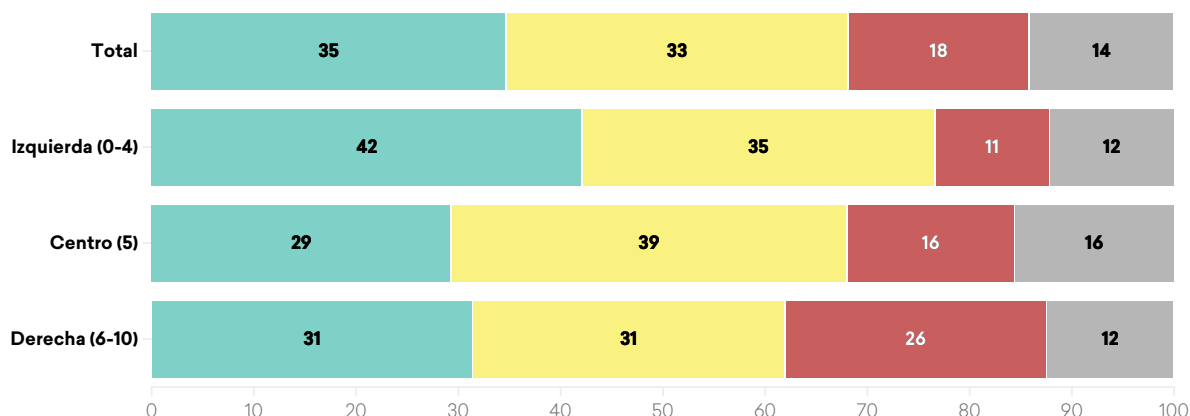


GRÁFICO 16. Resultados mostrados en % para el total de la población y escala de auto-ubicación ideológica. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Una parte mayoritaria de la derecha comparte la necesidad de avanzar frente al cambio climático, pero muestra menos confianza en que la transición ecológica vaya a traducirse en mejoras tangibles para su propia vida.

## 4.3 El crecimiento económico sigue siendo el principal punto de fricción

Cuando se analizan ámbitos de crítica concretos, la mayor brecha vuelve a aparecer alrededor de las cuestiones económicas. Los ciudadanos progresistas atribuyen a la transición beneficios claros sobre la salud, la contaminación, la seguridad energética o incluso el crecimiento económico. **En la derecha, el reconocimiento de los beneficios ambientales sigue siendo relativamente elevado, pero aumenta considerablemente el escepticismo cuando la conversación gira hacia cuestiones como el empleo, el coste de la vida o, especialmente, la competitividad y el crecimiento económico.**

## ¿En general, piensa que las políticas para hacer frente al cambio climático en España tienen un efecto positivo o negativo sobre los siguientes aspectos?

● Muy positivo    ● Positivo    ● Ni positivo ni negativo    ● Negativo    ● Muy negativo  
● No lo sé/No tengo una opinión

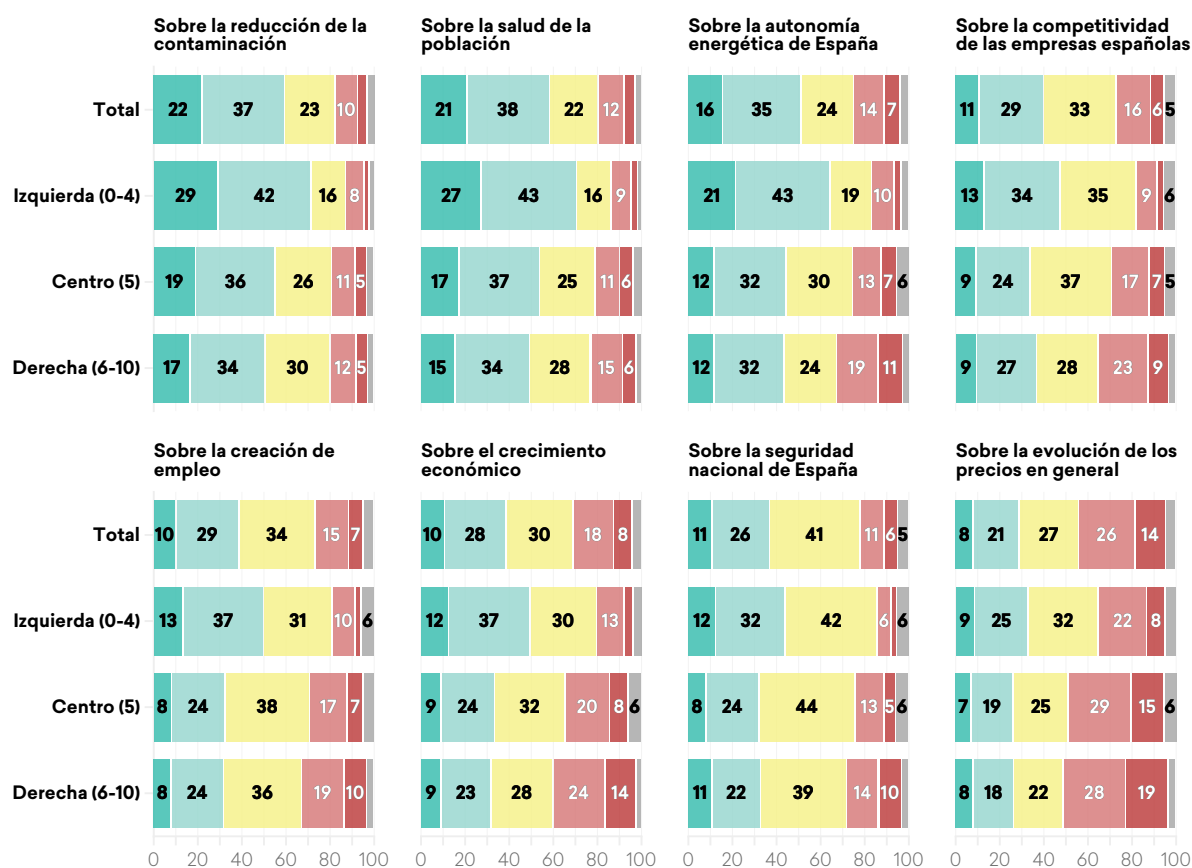


GRÁFICO 17. Resultados mostrados en % para el total de la población y por auto-posicionamiento ideológico. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Para buena parte del electorado conservador la transición ecológica se evalúa tanto por sus objetivos ambientales como por su capacidad para preservar la prosperidad económica

Tal y como ya se ha apuntado de forma reiterada, para buena parte del electorado conservador la transición ecológica se evalúa tanto por sus objetivos ambientales, como por su capacidad para preservar la prosperidad económica, contener los costes para hogares y empresas y fortalecer la competitividad del país.

## 4.4 El mundo rural no aparece tan enfrentado a la transición como suele sugerir el debate público

Uno de los hallazgos de nuestros estudios que cuestiona algunos lugares comunes tiene que ver con el mundo rural. El debate público suele presentar una oposición frontal entre la transición ecológica y el campo. Sin embargo, los resultados de las encuestas que hemos realizado a lo largo de los últimos años relajan esta tensión; existen, por supuesto, conflictos y problemas concretos a nivel territorial y local que hay que abordar, pero, a excepción de unos pocos matices en cuestiones concretas, nada en nuestros datos sugiere que aquellos que viven en municipios de menos de diez mil habitantes piensan en torno a la cuestión climática de forma muy diferente a aquellos que viven en las grandes ciudades.

Lo que sí que existe es una percepción más intensa entre los ciudadanos conservadores de que determinadas políticas climáticas pueden generar dificultades para la actividad rural. Aunque, en términos generales, las opiniones están bastante repartidas, lejos de la tensión que con frecuencia transmite el debate político y mediático [\[ver gráfico 18\]](#).

Esta dinámica se da también a la hora de identificar a ganadores y perdedores de la transición verde. Como mostramos en el siguiente gráfico de este informe, entre quienes se sitúan en la derecha, el 52% considera que los agricultores y ganaderos salen perjudicados o muy perjudicados por las políticas verdes, frente a un 36% que cree que salen beneficiados. La diferencia con la izquierda es notable: entre esta última, un 48% los percibe como beneficiados y solo alrededor de una cuarta parte como perjudicados. Los agricultores y ganaderos son uno de los colectivos en los que más claramente diverge la evaluación de la transición en función de la ideología.

### ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. La lucha contra el cambio climático va en contra de la actividad y el desarrollo del mundo rural
6. La lucha contra el cambio climático favorece la actividad y el desarrollo del mundo rural

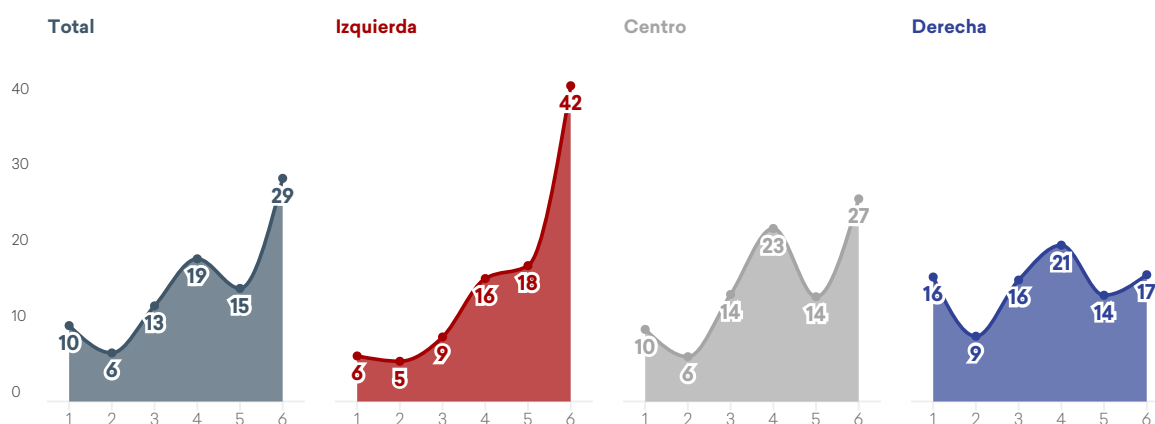


GRÁFICO 18. Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria en una encuesta realizada en 2026. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé". Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

En el caso de los habitantes del mundo rural, la percepción de la derecha también es negativa, pero bastante más equilibrada: un 44% considera que salen perjudicados o muy perjudicados, frente a un 33% que cree que salen beneficiados.

## 4.5 La derecha identifica con mayor facilidad ganadores y perdedores

Como anticipábamos en los párrafos inmediatamente anteriores, las diferencias ideológicas se hacen también evidentes cuando se pregunta qué colectivos estarían saliendo beneficiados o perjudicados con las políticas climáticas actuales. Mientras la izquierda tiende a interpretar la transición como un proceso cuyos beneficios terminarán siendo relativamente compartidos, la derecha identifica con mucha mayor claridad la existencia de ganadores y perdedores [ver gráfico 19, abajo].

**Indique si piensa que actualmente los siguientes actores o colectivos salen beneficiados o perjudicados con las políticas para luchar contra el cambio climático**

● Salen muy beneficiados ● Salen beneficiados ● Ni beneficiados ni perjudicados  
● Salen perjudicados ● Salen muy perjudicados ● No lo sé

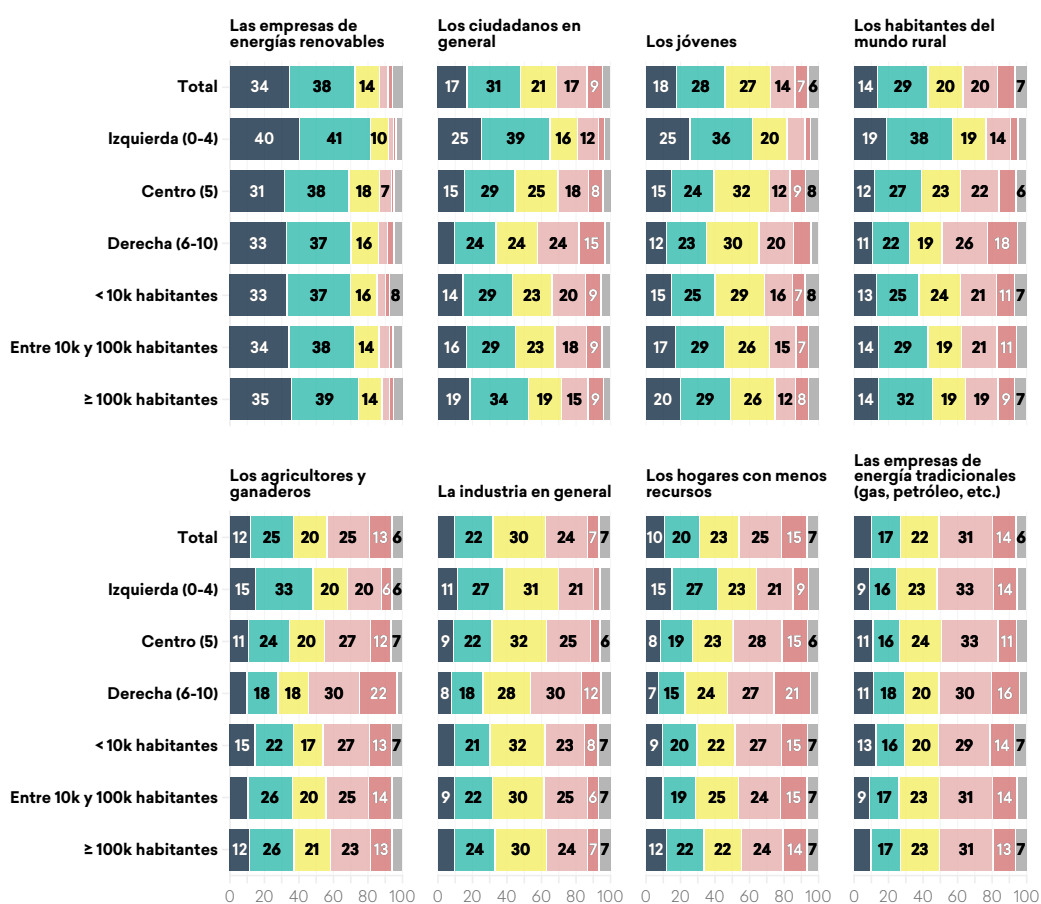


GRÁFICO 19. Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables, incluyendo ideología declarada y tamaño del municipio. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Mientras la izquierda tiende a interpretar la transición como un proceso cuyos beneficios terminarán siendo relativamente compartidos, la derecha identifica con mucha mayor claridad la existencia de ganadores y perdedores

En general, entre los ciudadanos conservadores aumenta la percepción de que determinados sectores (como la industria, los agricultores y ganaderos, los hogares con menos recursos o los ciudadanos en general) pueden estar soportando costes importantes asociados a la transición. Al mismo tiempo, se mantiene la idea de que algunos actores económicos concretos sí están obteniendo beneficios.

#### IMPlicACIONES PARA UNA AGENDA VERDE CONSERVADORA O QUE QUIERA INCLUIR A LOS CONSERVADORES

- 1 Una agenda verde conservadora debe reforzar la conexión entre progreso económico y transición verde.** Un programa que quiera conectar con los ciudadanos conservadores debería hacer especialmente visibles sus resultados tangibles: energía más barata, mejores empleos, mayor seguridad energética, mejoras en el bienestar de los ciudadanos... Es más, los datos sugieren que este énfasis sería positivo para apelar a una mayoría social, pues los ciudadanos no tienen demasiado claro que todo el proceso de transición vaya a impactar su vida de forma positiva.
- 2 La economía, un criterio fundamental de evaluación del éxito de la transición para los conservadores.** Una parte importante de los ciudadanos “de derechas” no cuestiona los objetivos de la transición, pero sí sus efectos sobre el crecimiento, la competitividad o el coste de la vida. Integrar estas preocupaciones no implica rebajar la ambición climática, sino asumir que una transición percibida como perjudicial para la economía tendrá más dificultades para mantener apoyos amplios y duraderos. Se trata de prestar atención a lo que Timoner y Quiroga han llamado “el análisis coste-beneficio en las políticas medioambientales<sup>12</sup>”.
- 3 Un foco explícito en los ganadores y los perdedores.** Los resultados de nuestras encuestas sugieren que una de las principales aportaciones del “ecologismo conservador” puede ser la de prestar más atención a una pregunta como parte del debate climático: ¿cómo hacer posible la transición verde sin generar perdedores innecesarios? ¿quiénes se están viendo perjudicados y qué políticas pueden proponerse para ayudarlos?

<sup>12</sup> Timoner y Quiroga, El ecologista de derechas, p. 190

# 5

---

## Mensajeros y voces de referencia



La capacidad para comunicar sobre el cambio climático no depende únicamente del conocimiento técnico, sino también de la legitimidad social de quien transmite el mensaje. En un contexto de creciente polarización y de alineación partidista, el mensajero puede condicionar más que nunca la recepción de aquello que se está comunicando.

La simpatía hacia un colectivo o un representante hace que su voz sea escuchada (que la gente no apague la televisión o haga *swipe* en la pantalla del móvil al ver a un determinado portavoz o colectivo); mientras que la credibilidad de dicho colectivo o representante garantiza que su mensaje sea recibido con autoridad. La combinación de ambas dimensiones, que hemos cruzado en el gráfico más abajo [gráfico 20], constituye algo parecido al *ethos* de la retórica clásica: los portavoces con mayor capacidad para conectar con la ciudadanía son aquellos que resultan al mismo tiempo cercanos y creíbles.

### El ethos de distintos portavoces en torno a la cuestión climática

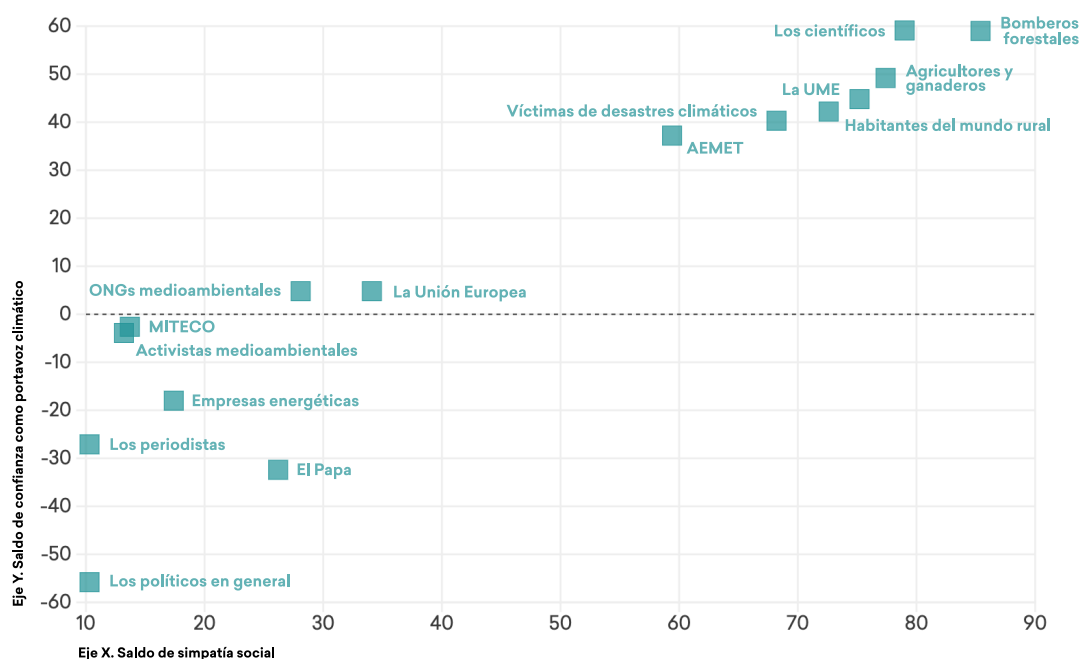


GRÁFICO 20. Resultados mostrados en % para el total de la población.

Los científicos, los bomberos forestales, la Unidad Militar de Emergencias (UME), la AEMET, los agricultores y ganaderos, los habitantes del mundo rural y las personas afectadas por desastres climáticos se encuentran entre los perfiles que mejor combinan ambas dimensiones. Aunque se trata de actores muy diferentes, comparten algunos atributos: conocimiento o experiencia directa, vinculación con problemas concretos y una menor asociación con el debate partidista. Además, todos ellos están llamados a desempeñar un rol cada vez más importante y a recibir más atención que en el pasado debido a la multiplicación de los desastres asociados al cambio climático y al pivotaje hacia una mayor atención a la adaptac-

ión dentro del debate. El papel protagonista que han tenido durante los incendios forestales de los últimos veranos son un buen ejemplo de ello.

## Los portavoces con mayor capacidad para conectar con la ciudadanía son aquellos que resultan al mismo tiempo cercanos y creíbles

En el extremo opuesto aparecen actores que reúnen niveles de simpatía y/o confianza considerablemente menores. Políticos, periodistas, empresas energéticas e incluso organizaciones ecologistas tradicionales obtienen saldos de credibilidad inferiores y, en algunos casos, negativos. **El resultado es relevante porque muestra que el respaldo a la acción frente al cambio climático no implica necesariamente confiar en quienes tradicionalmente han ocupado un lugar central en esta conversación.**

Al observar específicamente a los ciudadanos situados en la derecha aparecen diferencias notables, pero también algunos puntos de encuentro con los ciudadanos progresistas [ver gráfico 21]. Los científicos continúan situándose entre las voces más creíbles para hablar de cambio climático y, junto a ellos, destacan perfiles vinculados a la gestión práctica de sus riesgos, como los bomberos forestales, la UME o la AEMET, que combinan elevados niveles de simpatía con alta autoridad técnica.

### El ethos de distintos portavoces en torno a la cuestión climática entre ciudadanos de derechas

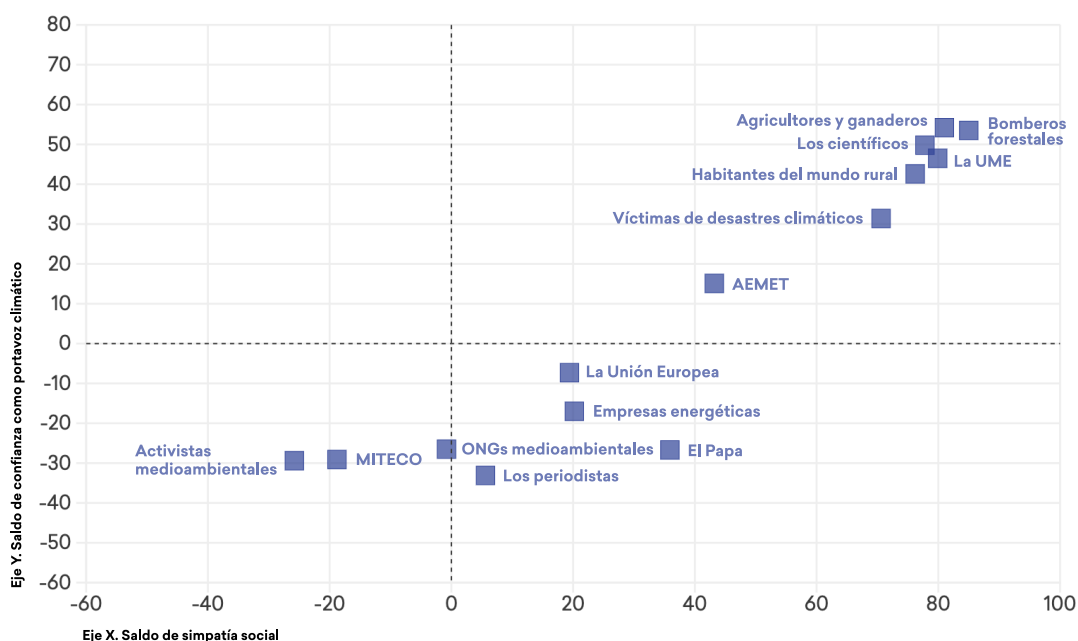


GRÁFICO 21. Resultados mostrados en % para las personas que se han identificado como "de derechas"

A estas voces se suman agricultores y ganaderos y habitantes del mundo rural, que aparecen de forma sistemática en nuestros estudios entre los actores más respetados por los ciudadanos conservadores para hablar de estas cuestiones. Su legitimidad procede directamente de una experiencia asociada al territorio y a la gestión de fenómenos como las sequías, los incendios o los cambios en los ecosistemas. Algo similar sucede con las personas directamente afectadas por desastres climáticos, cuya experiencia vivida les otorga una posición diferenciada desde la que hablar de sus consecuencias.

Una conversación ambiental protagonizada exclusivamente por organizaciones ecologistas, activistas o actores políticos corre el riesgo de encontrar mayores resistencias entre los ciudadanos de derechas. **Mientras que ampliar el abanico de portavoces puede contribuir a abrir nuevos debates y a que la acción climática conecte con públicos distintos y se interprete desde marcos menos vinculados a la identidad ideológica.**

#### IMPLICACIONES PARA UNA AGENDA VERDE CONSERVADORA O QUE QUIERA INCLUIR A LOS CONSERVADORES

**Ampliar el abanico de voces que protagonizan la conversación climática puede ayudar a implicar en el debate a públicos conservadores que muestran una mayor distancia hacia los mensajeros tradicionales del ecologismo.** Incorporar estas voces permite, además, presentar la cuestión climática desde enfoques menos asociados a la identidad política y más vinculados al conocimiento, la protección, la seguridad o la experiencia directa, subrayando también los esfuerzos de adaptación.

# 6

---

## La transición energética

El contexto económico y geopolítico de los últimos años ha situado la transición energética en el centro del debate social y político. La guerra de Ucrania, la crisis energética de 2022, la creciente preocupación por la autonomía estratégica europea o acontecimientos recientes como el apagón eléctrico de abril de 2025 han hecho que **la conversación sobre el cambio climático se centre en cuestiones relacionadas con la seguridad energética, la competitividad económica o la resiliencia de las infraestructuras.**

### En general, ¿en qué medida está usted a favor o en contra del desarrollo de las energías renovables, como la solar o la eólica, en España?

● Muy a favor ● A favor ● No lo sé/No tengo una opinión ● En contra ● Muy en contra

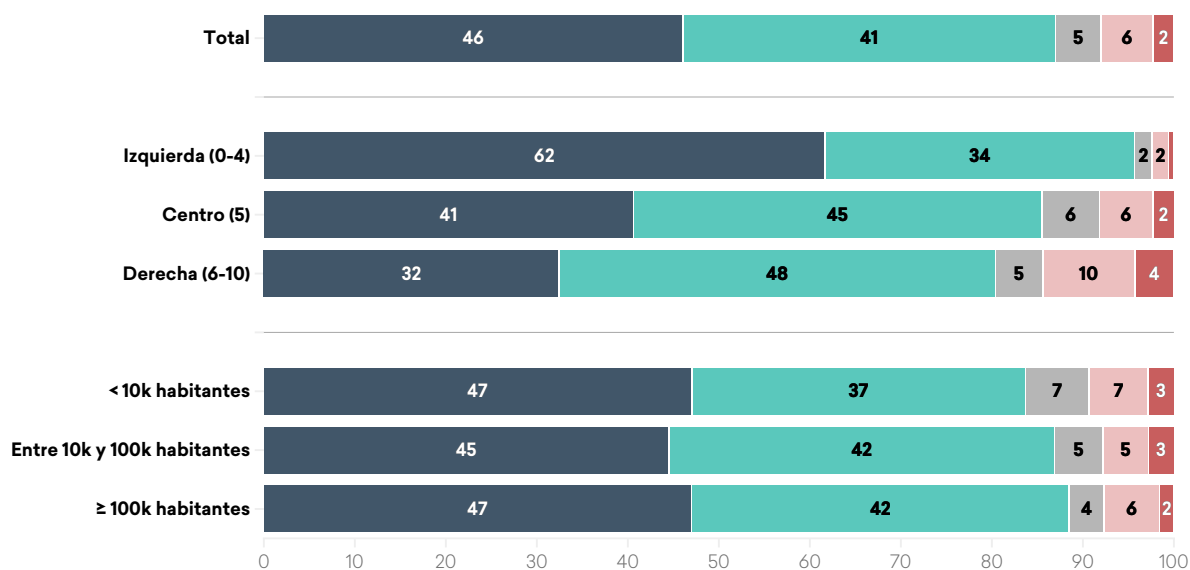


GRÁFICO 22. Resultados mostrados en % para el total de la población y por auto-ubicación ideológica. Fuente: encuesta de More in Common de 2026

La energía es, también, un tema de economía doméstica. En un contexto en el que la vivienda y el coste de la vida llevan años situándose entre las principales preocupaciones de la ciudadanía, las facturas energéticas se han convertido en una fuente importante de estrés. Tres de cada cuatro españoles (73%) afirman que el precio de la energía en su hogar les ha generado preocupación durante los últimos meses, y casi uno de cada cuatro (23%) asegura que ha constituido una de sus principales fuentes de estrés. Como cabría esperar, este impacto es especialmente intenso entre los hogares con menores ingresos.

Pese a la intensidad del debate político en este contexto, nuestros datos muestran que la transición energética disfruta de una legitimidad social extraordinariamente amplia. Como muestra el gráfico de más arriba [gráfico 22], **cerca de nueve de cada diez españoles (incluyendo un 88% de los votantes del Partido Popular y un 75% de los votantes de Vox) se muestran favorables al desarrollo de las energías renovables.**

Este apoyo se mantiene incluso cuando la transición se aborda desde una óptica más **ecologista** y se presenta explícitamente como un proceso de sustitución de los combustibles fósiles, tal y como se observa en la página siguiente [gráfico 23]. Lejos de generar rechazo, la

ciudadanía continúa respaldando mayoritariamente el avance hacia un sistema energético menos dependiente de fuentes de energías como el gas o petróleo. **Un 75% de los votantes del Partido Popular y un 56% de los votantes de Vox consideran que la transición energética entendida como un proceso de desvinculación de las fuentes *fósiles* (utilizando la jerga ecologista) es algo positivo o muy positivo.**

**La “transición energética” es el proceso de cambio del sistema energético actual, basado en combustibles fósiles como el petróleo o el gas, hacia un modelo basado en otro tipo de energías como la solar, la eólica o el hidrógeno verde. En general, ¿piensa que la transición energética es algo positivo o negativo?**

● Muy positivo ● Positivo ● No lo sé ● Negativo ● Muy negativo

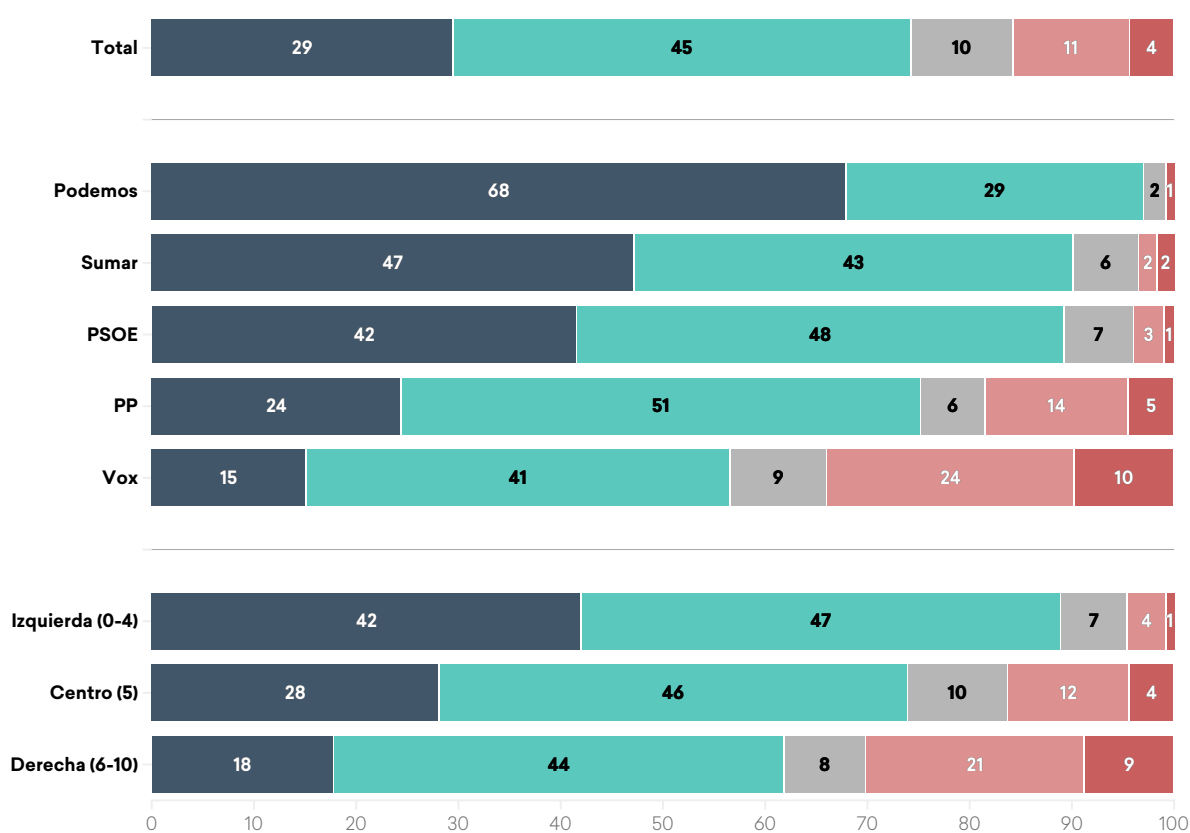


GRÁFICO 23. Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables, incluyendo intención de voto y auto-posicionamiento ideológico. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Además, este consenso se reproduce también en municipios pequeños, donde con frecuencia se sitúan los principales conflictos asociados al despliegue renovable. El nivel de apoyo al despliegue de las renovables es prácticamente el mismo en grandes ciudades que en los municipios de menos de diez mil habitantes, lo cual sugiere que **la conversación política y mediática exagera el nivel de contestación social existente en torno a la transición energética en las zonas rurales, sin que eso implique ignorar o despreciar los conflictos que puedan surgir.**

El consenso sobre el horizonte energético de España es, por lo tanto, muy amplio. Las principales diferencias entre progresistas y conservadores están en otro sitio: **en las razones o**

lógicas que justifican la transición, en la intensidad del apoyo a determinadas tecnologías y en la importancia que se concede a la estabilidad y seguridad del sistema durante el proceso.

## 6.1 Razones de los conservadores para abrazar la transición energética

**¿Cuáles diría que son los dos principales motivos por los que deberíamos avanzar en la transición energética en España?**

● Total ● Izquierda (0-4) ● Centro (5) ● Derecha (6-10)

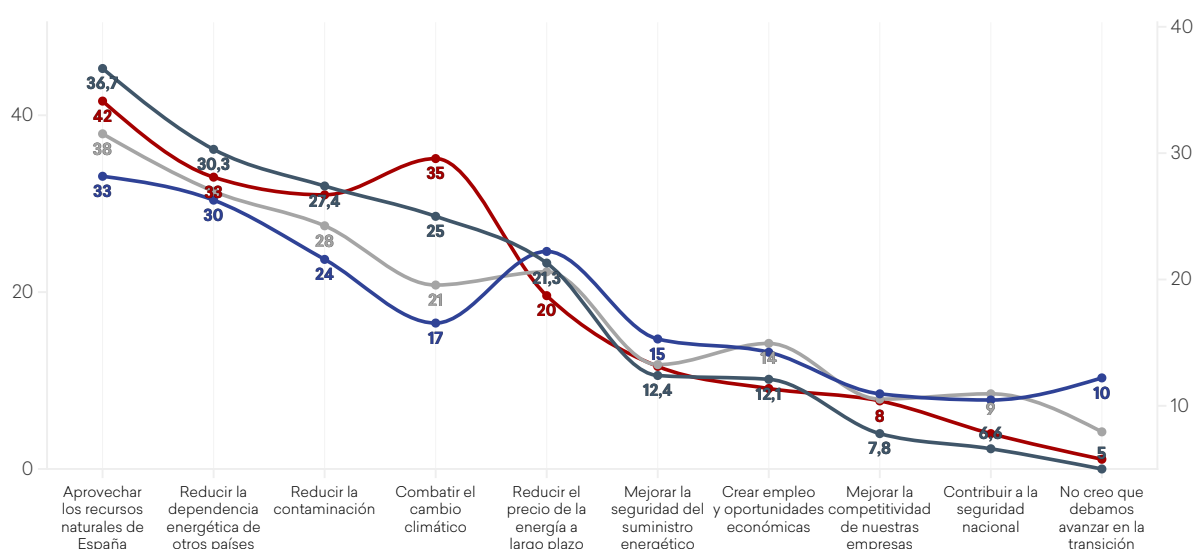


GRÁFICO 24. Resultados mostrados en % para el total de la población y por auto-ubicación ideológica. Los entrevistados podían elegir hasta dos opciones. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Como ocurría con la transición ecológica, una primera diferencia ideológica aparece en la forma o las lógicas desde la que se justifica la transición energética. Entre los ciudadanos progresistas, la transición energética se interpreta en mayor medida como una herramienta para combatir el cambio climático y reducir la contaminación. De hecho, combatir el cambio climático es, después del aprovechamiento de los recursos de los que disponemos como país, el principal motivo señalado por los votantes que se identifican como “de izquierdas” por el que se debe avanzar en la transición energética [gráfico 24].

En cambio, entre los ciudadanos que se identifican como conservadores la transición energética se entiende de forma distinta. **Los principales argumentos para impulsarla son el aprovechamiento de los recursos naturales españoles (una lógica de puro sentido común), la reducción de la dependencia energética respecto a otros países o la bajada del precio de la energía.** Además, los entrevistados de derechas seleccionaron con mayor frecuencia opciones como crear empleo, mejorar la seguridad del suministro, mejorar la competitividad y la contribución a seguridad nacional. En este caso la transición es más una política económica, industrial y de seguridad que una política medioambiental.

La misma dinámica vuelve a aparecer cuando se pregunta qué aspectos deberían ser prioritarios dentro de la agenda energética entre varias opciones posibles: mientras que la izquierda sitúa claramente el despliegue acelerado de las energías renovables como principal prioridad, entre los ciudadanos de derechas adquieren más peso otros objetivos relacionados con la estabilidad del sistema eléctrico, el refuerzo de las redes energéticas o el mantenimiento de tecnologías como la nuclear [gráfico 25, a continuación].

**En su opinión, ¿qué debería ser más prioritario actualmente en España en el ámbito de la energía? (1= más prioritario, 5= menos prioritario)**

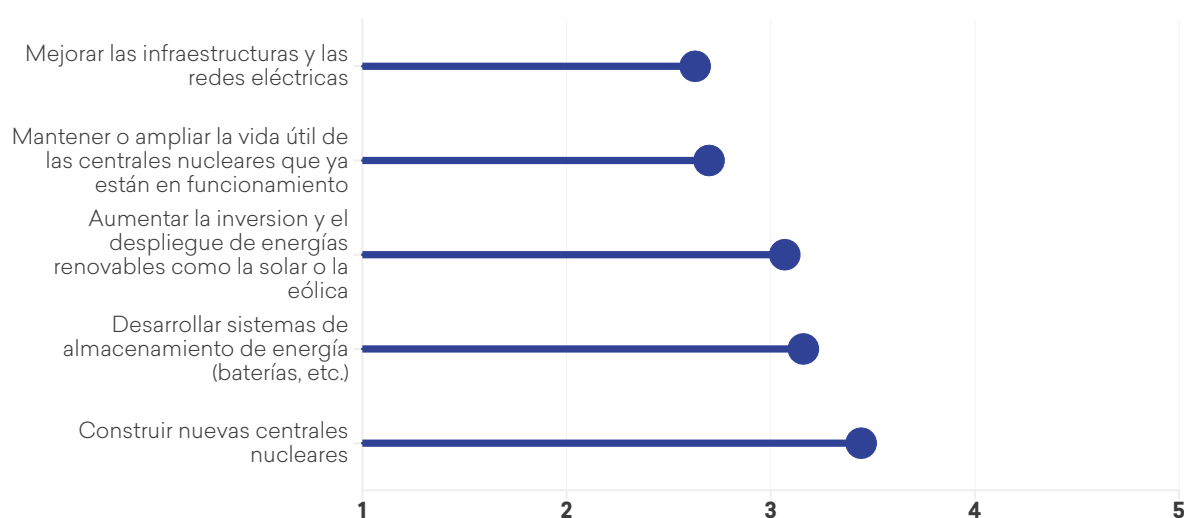


GRÁFICO 25. Pregunta de ordenación. Los encuestados ordenaron 5 opciones de mayor (1) a menor prioridad (5). Se muestra la media ponderada para las personas que se identifican como "de derechas". Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Para los ciudadanos de derechas, la transición energética es más una política económica, industrial y de seguridad que una política medioambiental

En general, la mayoría de los españoles interpreta la transición energética desde una lógica eminentemente pragmática [gráfico 26], lo que seguramente les sitúa en un espacio mental más cercano a los planteamientos conservadores: el 41% la define como una necesidad para España, frente al 35% que la considera una oportunidad. **La transición no se percibe tanto como un gran proyecto de modernización capaz de generar entusiasmo, sino como una respuesta necesaria ante varios desafíos.**

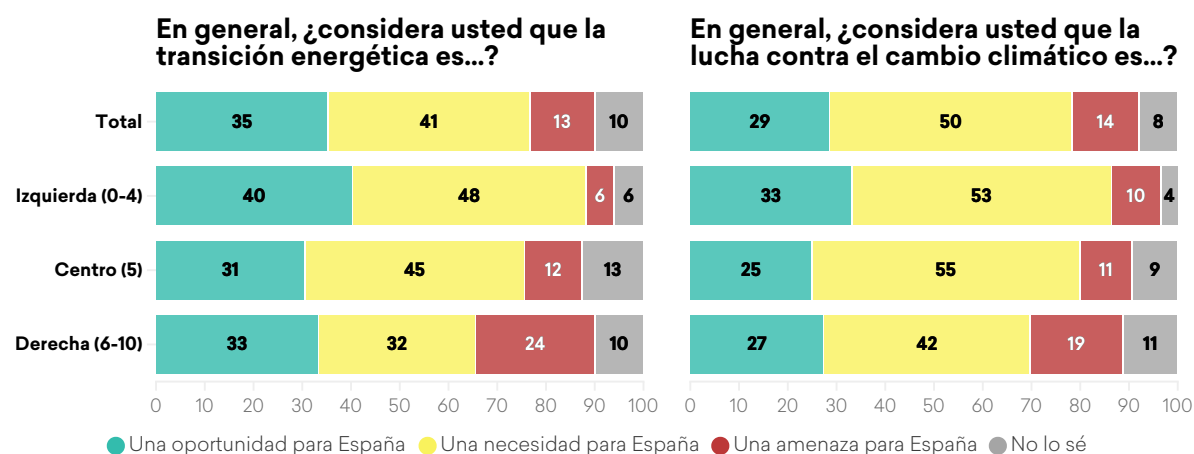


GRÁFICO 26. Resultados mostrados en % para el total de la población y por auto-ubicación ideológica. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

## 6.2 Los consensos energéticos

Frente a la percepción, relativamente extendida en el debate público, de que las energías renovables dividen profundamente a la sociedad, nuestros datos muestran una realidad muy distinta.

### En general, ¿cree que España debería invertir más o menos en las siguientes formas de producción de energía e infraestructuras?

● Debería invertir más ● Debería mantener los niveles actuales de inversión ● Debería invertir menos ● No lo sé

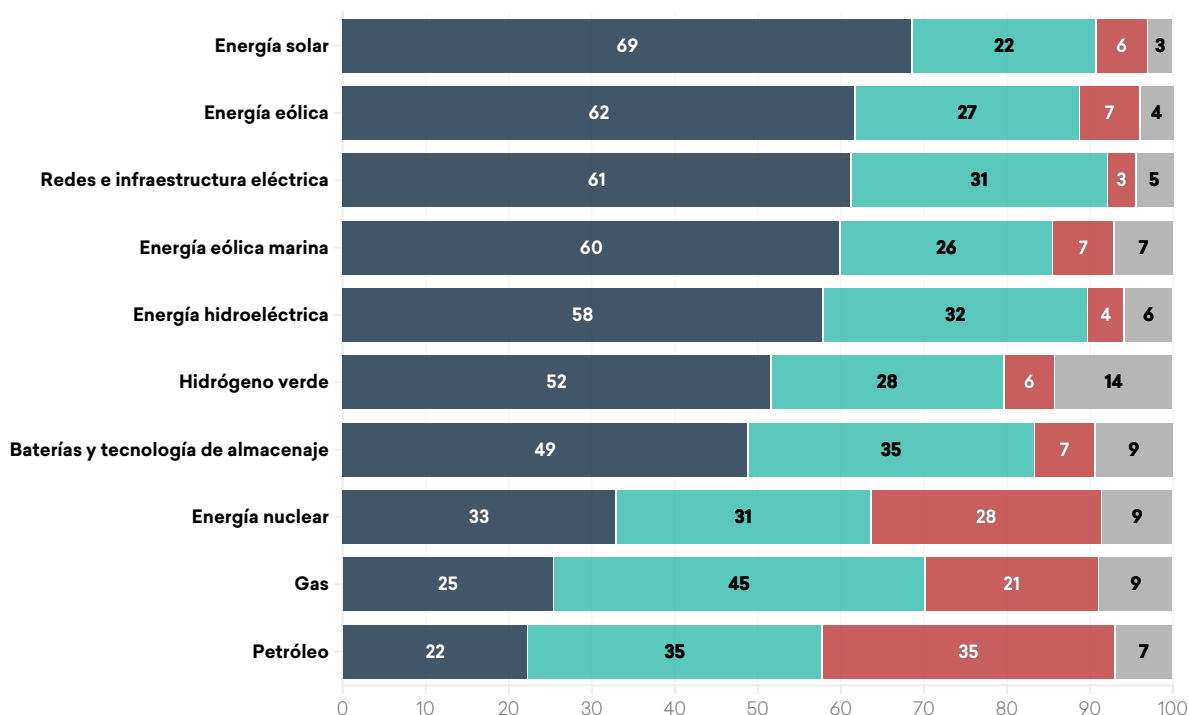


GRÁFICO 27. Resultados mostrados en % para el total de la población. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Tal y como ya se ha visto en páginas anteriores, el apoyo al despliegue de las energías renovables está ampliamente extendido también entre los votantes de derechas: si se suman quienes quieren aumentar la inversión y quienes prefieren mantenerla al menos en los niveles actuales, el respaldo alcanza el 87% para la energía solar, el 92% para la hidroeléctrica, el 82% para la eólica marina y el 86% para la eólica terrestre. Incluso tecnologías menos asentadas, como el hidrógeno verde o las baterías y sistemas de almacenamiento, cuentan con un apoyo muy mayoritario a mantener o incrementar la inversión [gráfico 27].

Las diferencias ideológicas entre los ciudadanos de izquierdas y de derechas aparecen más en el grado de entusiasmo por aumentar la inversión que en la existencia de un rechazo significativo a las renovables: los votantes de derechas son menos proclives que los de izquierdas a pedir más inversión en solar o eólica, pero son pocos quienes plantean reducirla: apenas un 10% en solar y un 11% en eólica terrestre, por ejemplo.

---

## El debate energético español ya no enfrenta un «modelo fósil» contra un «modelo renovable»

En cuanto a la valoración de cada fuente de energía, entre los ciudadanos progresistas predominan posiciones muy favorables a las renovables prácticamente en todas las dimensiones analizadas: son percibidas como las energías del futuro, las más limpias, las que mejor nos protegen frente a guerras como la de Irán y las que permitirán alcanzar una mayor independencia energética. Entre los conservadores, estas percepciones siguen siendo mayoritarias, aunque con menor intensidad y compartiendo protagonismo con otras tecnologías, especialmente la energía nuclear.

El gráfico en la página siguiente [gráfico 28], que analiza las percepciones en torno a las distintas tecnologías energéticas, ilustra muy bien esta diferencia. **Incluso entre los ciudadanos de derechas, las energías renovables continúan siendo la opción preferida cuando se pregunta cuál es la energía del futuro, cuál resulta más beneficiosa para España o cuál ofrece mayores ventajas estratégicas para reducir la dependencia energética. Sin embargo, aumenta significativamente el porcentaje de personas que atribuyen parte de esas ventajas también a la energía nuclear**, especialmente en cuestiones relacionadas con la seguridad del suministro, la estabilidad del sistema o la prevención de crisis energéticas.

Resulta igualmente relevante observar qué tecnologías quedan realmente fuera del consenso. Ni el gas ni el petróleo aparecen como alternativas con un respaldo significativo en ninguno de los segmentos ideológicos analizados. **Entre los ciudadanos conservadores, los combustibles fósiles reciben niveles de apoyo claramente inferiores a los obtenidos por las energías renovables, la nuclear o incluso la hidroeléctrica.**

### Si solo pudiera elegir una opción, ¿qué forma de energía diría que...?

● Las energías renovables (solar y eólica) ● La energía nuclear ● La energía hidroeléctrica ● El gas ● El petróleo  
● El hidrógeno verde ● No lo sé

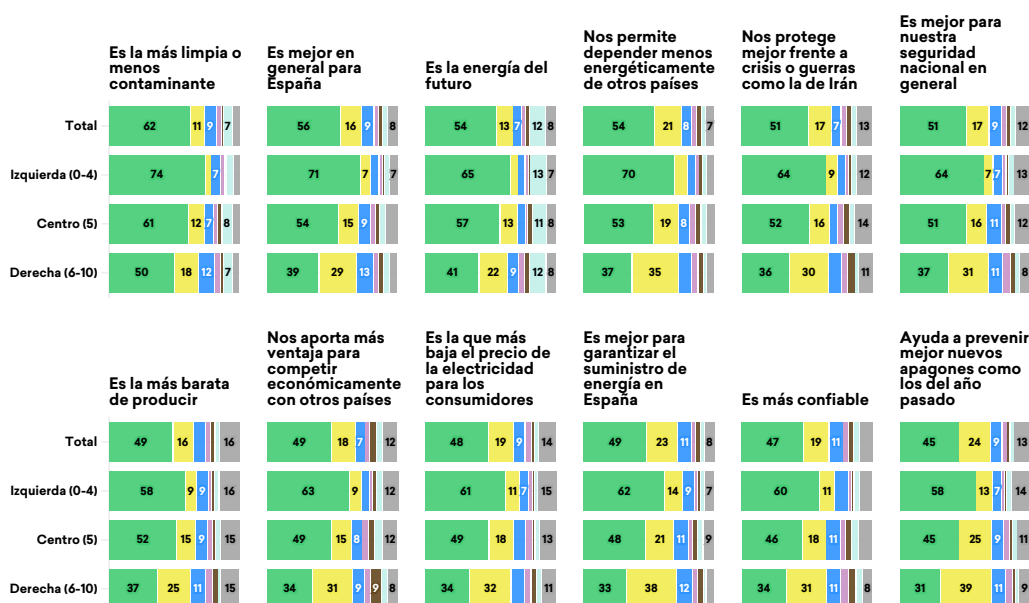


GRÁFICO 28. Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología declarada. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

La conclusión que podemos extraer de estos números es doble: por un lado, a nivel sociológico el debate energético español ya no enfrenta un “modelo fósil” contra un “modelo renovable”, sino que gira alrededor de qué combinación de tecnologías (solar/eólica, nuclear e hidroeléctrica, principalmente) permitirá alcanzar la transición con mayores garantías de estabilidad, competitividad y seguridad; por otro, los votantes de derechas no se posicionan en contra de las renovables, sino que tienden a entenderlas dentro de un modelo energético más diversificado y orientado a reducir riesgos.

De hecho, si existe un asunto capaz de introducir diferencias relevantes dentro del amplio consenso energético español, ese es el papel que debe desempeñar la energía nuclear. Pero también aquí los datos muestran una realidad bastante más matizada de la que habitualmente transmite el debate político.

La principal división no enfrenta a partidarios de las renovables frente a defensores de la nuclear, sino a distintas formas de combinar ambas tecnologías durante el proceso de transición. En el conjunto de la población, tal y como se ve en el gráfico de la página siguiente [gráfico 29], predomina claramente la idea de que el futuro energético de España será fundamentalmente renovable. **La mitad de los ciudadanos considera que el país debería apostar principalmente por las energías renovables como eje de su sistema energético y otro 30% prefiere un modelo mixto que combine renovables y energía nuclear. El apoyo a una apuesta principalmente nuclear es claramente minoritario (13%).** Las diferencias ideológicas aparecen precisamente en el peso que se concede a esa segunda opción: mientras que entre los ciudadanos progresistas domina con claridad una inclinación eminentemente

renovable (69%), entre el centro y, especialmente, entre la derecha, aumenta de forma considerable el respaldo a una combinación de ambas tecnologías.

### ¿Qué cree que es mejor para España en materia energética en este momento?

● Apostar principalmente por las energías renovables    ● Apostar por una combinación de ambas  
● Apostar principalmente por la energía nuclear    ● Ninguna de las dos    ● No lo sé

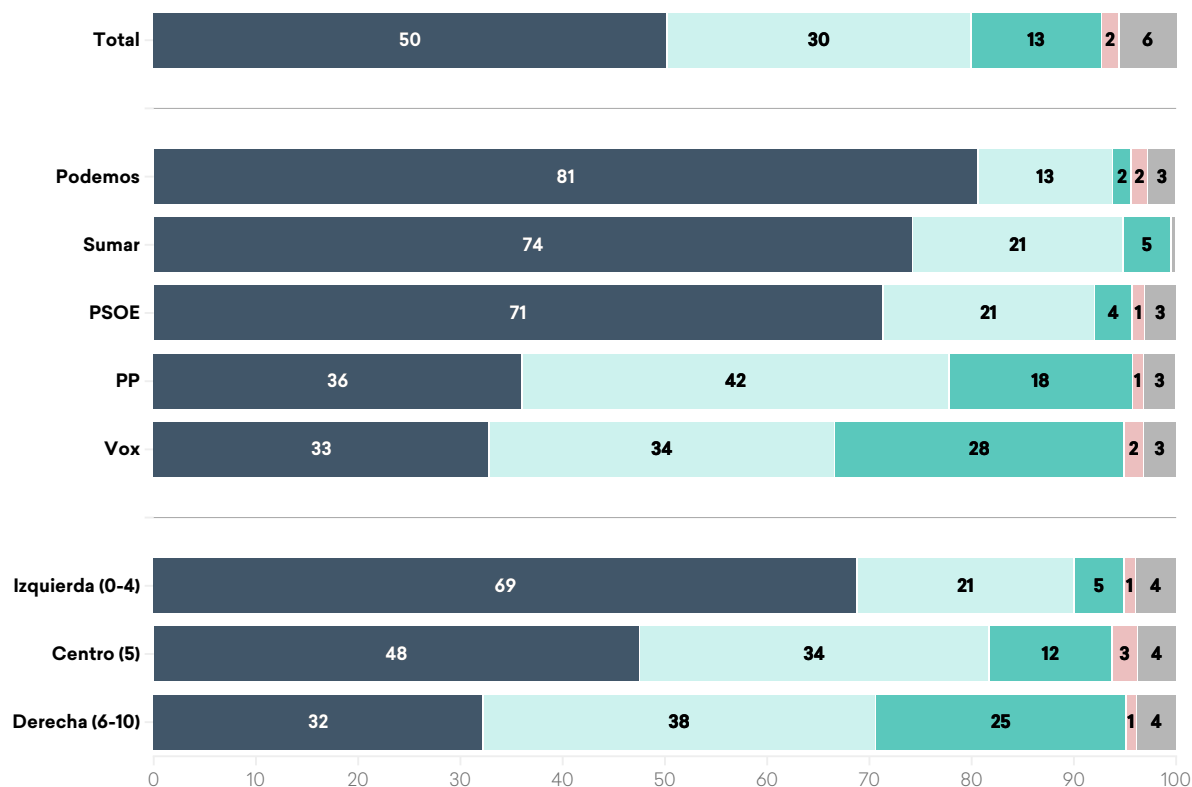


GRÁFICO 29. Resultados mostrados en % para el total de la población, por intención de voto y por auto-ubicación ideológica. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026

Desde este punto de vista, para los ciudadanos conservadores la energía nuclear no aparece como una alternativa a las renovables, sino como un mecanismo para reforzar la seguridad del sistema durante el proceso de descarbonización. En otras palabras, **la preferencia por la nuclear parece responder menos a una visión tecnológica específica que a una lógica más amplia de gestión del riesgo, coherente con otros resultados observados a lo largo de este informe.** El patrón ya descrito se repite: allí donde la izquierda tiende a priorizar la rapidez del cambio y las transformaciones profundas, la derecha muestra una mayor preocupación por garantizar la estabilidad del suministro, evitar interrupciones y reducir la incertidumbre asociada a la transición, en este caso la energética. “Transformar sin demoler”.

Esta interpretación se refuerza al aproximarse al debate sobre la prolongación de la vida útil de las centrales nucleares que ya están operativas. Tras el apagón eléctrico de 2025 aumentó el respaldo a retrasar su cierre, y ese apoyo se ha mantenido estable desde entonces. Sin embargo, hay matices importantes. Los datos sugieren que el apoyo se concentra fundamentalmente en extender la operación de las centrales actualmente en funcionamiento, no tanto en impulsar un gran programa de construcción de nuevas instalaciones. De

hecho, cuando se preguntó por las prioridades dentro de la transición energética [ver gráfico 25 anteriormente mostrado], la construcción de nuevas centrales nucleares ocupó sistemáticamente el último lugar entre los objetivos en todos los segmentos ideológicos, incluidos los ciudadanos de derechas.

---

Allí donde la izquierda tiende a priorizar la rapidez del cambio y las transformaciones profundas, la derecha muestra una mayor preocupación por garantizar la estabilidad del suministro, evitar interrupciones y reducir la incertidumbre asociada a la transición, en este caso la energética

En consecuencia, el verdadero debate energético español no parece enfrentar renovables frente a nuclear. Más bien enfrenta dos formas distintas de gestionar la transición hacia un mismo destino. **La izquierda imagina un sistema energético predominantemente renovable y quiere que el cambio sea inmediato; la derecha piensa en un modelo igualmente orientado hacia las renovables, pero acompañado por tecnologías que considera capaces de aportar estabilidad y seguridad al sistema eléctrico, como la nuclear.**

### **6.3 Acelerar y ordenar al mismo tiempo: un consenso entre izquierda y derecha**

Con frecuencia, el debate público plantea que o bien se prioriza la rapidez en la instalación de nuevas infraestructuras renovables o bien se introducen mecanismos de planificación, participación y protección territorial que inevitablemente ralentizarán el proceso. Sin embargo, la opinión pública parece rechazar este planteamiento. Los españoles apoyan simultáneamente y de forma contundente políticas destinadas a acelerar la transición y medidas orientadas a hacerla más ordenada y socialmente integrada.

Por un lado, y como ya se ha explicado, existe un respaldo muy amplio a las medidas dirigidas a impulsar el desarrollo de las energías renovables. Algunos ejemplos: más de ocho de cada diez ciudadanos apoyan mantener las ayudas para mejorar la eficiencia energética de los hogares, fomentar el autoconsumo mediante la instalación de placas solares o aumentar la inversión en energías renovables. También reciben un apoyo claramente mayoritario los incentivos fiscales para atraer nuevas inversiones en energías limpias.

## ¿En qué medida está usted a favor o en contra de cada una de las siguientes medidas relacionadas con la energía y la transición energética en España?

● Izquierda ● Centro ● Derecha

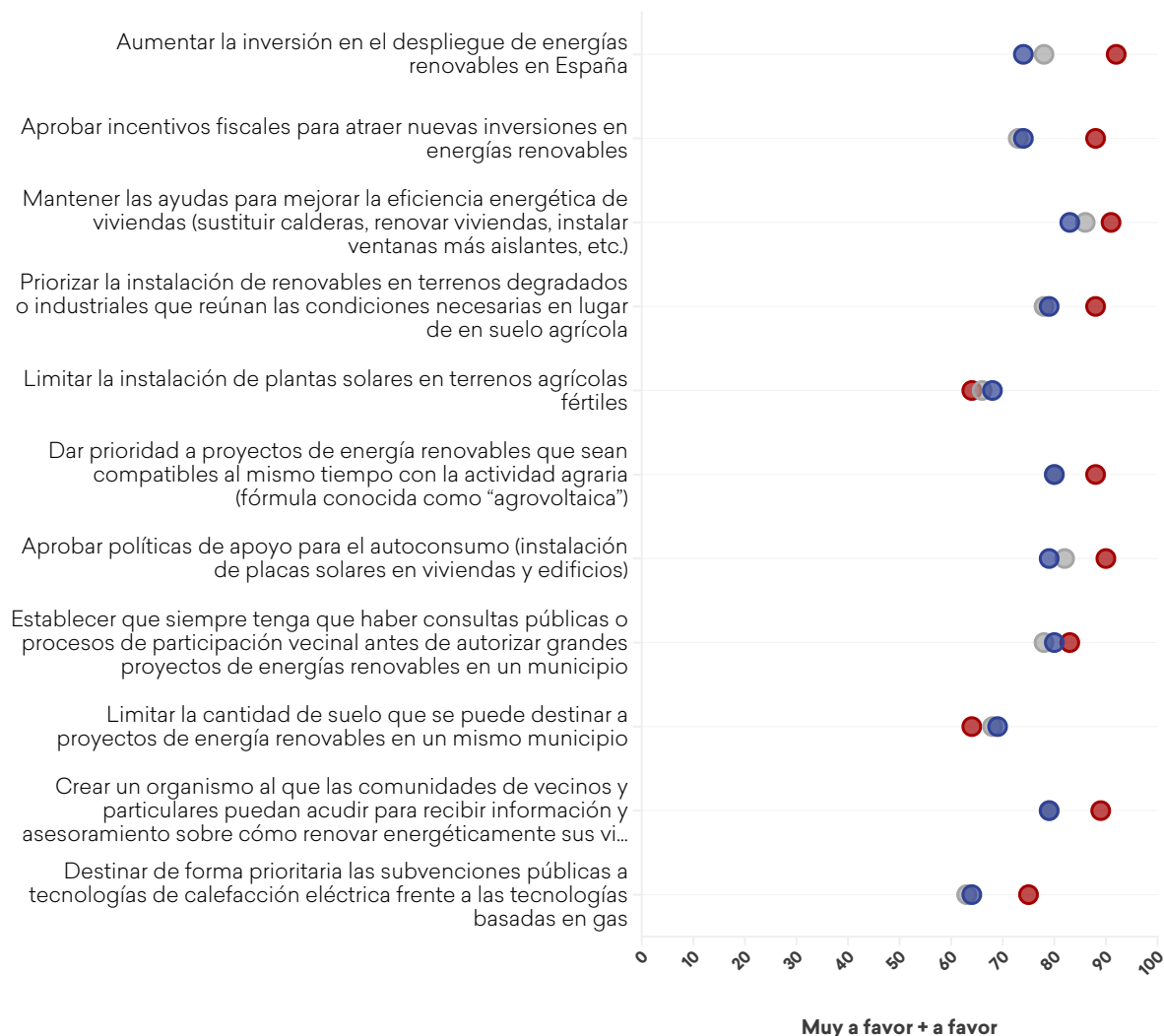


GRÁFICO 30. El gráfico muestra el nivel de apoyo (muy a favor + a favor) a cada una de las medidas para por ideología. Fuente: encuesta realizada por More in Common en 2026.

Los españoles apoyan simultáneamente y de forma contundente políticas destinadas a acelerar la transición y medidas orientadas a hacerla más ordenada y socialmente integrada

Pero, al mismo tiempo, **la ciudadanía respalda de forma mayoritaria medidas destinadas a introducir más planificación y equilibrio territorial en ese proceso.** Cerca de ocho de cada diez apoyan que existan consultas públicas o mecanismos de participación antes de autorizar grandes proyectos renovables, y una mayoría igualmente amplia considera positivo crear organismos que ayuden a vecinos y comunidades locales a informarse y participar en las

decisiones sobre nuevas instalaciones. Del mismo modo, políticas destinadas a compatibilizar la producción de energía con otros usos del territorio, como el impulso de proyectos agrovoltaicos, reciben niveles de apoyo muy elevados.

Estas cifras ayudan a contextualizar correctamente algunos de los conflictos territoriales que han acompañado al desarrollo de las renovables durante los últimos años. **Aunque el impacto sobre el paisaje o determinados ecosistemas aparece en nuestros estudios como una preocupación real para una parte de la ciudadanía, esta inquietud no se traduce en una oposición generalizada a las energías renovables. Es más, cuando la cuestión se plantea como un *trade-off* entre avanzar en la transición energética o evitar cualquier transformación del territorio, una mayoría de los españoles, incluidos los conservadores, apuesta por el pragmatismo y acepta que será necesario asumir determinados cambios paisajísticos [gráfico 31].**

### ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está más de acuerdo?

- Para avanzar en la transición energética, es necesario aceptar que algunas infraestructuras de energías renovables afectarán al paisaje o al territorio
- No deberían instalarse nuevas infraestructuras de energías renovables si afectan al paisaje o al territorio
- No creo que las infraestructuras de energías renovables afecten al paisaje o territorio
- No lo sé

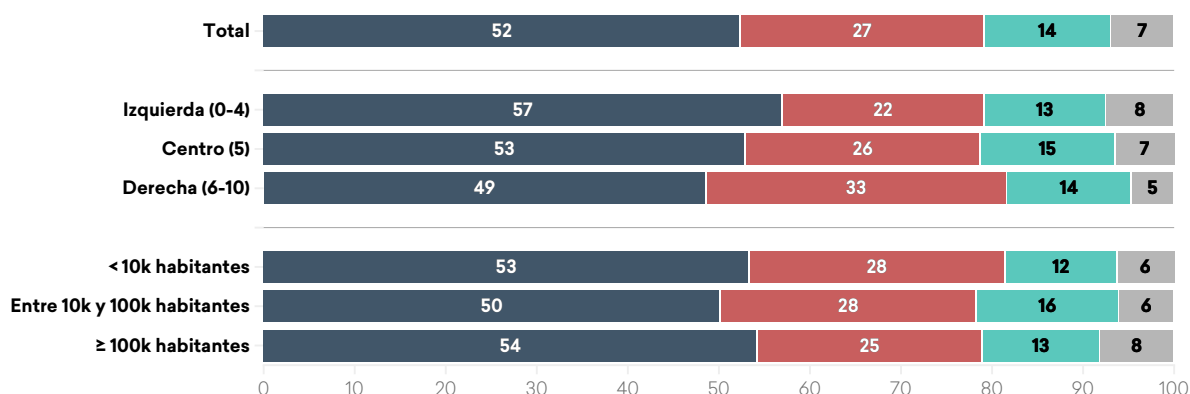


GRÁFICO 31. Resultados mostrados en % para el total de la población, por auto-ubicación ideológica y por tamaño del municipio de residencia

En definitiva, nuestros datos invitan a abandonar una dicotomía que ha marcado buena parte del debate político de los últimos años: **la mayoría social no desea elegir entre acelerar la transición o proteger el territorio; aspira a ambas cosas al mismo tiempo.** Quiere avanzar con rapidez hacia un sistema energético más limpio, pero también hacerlo de una manera que genere menos conflictos, incorpore mejor las preocupaciones locales y distribuya de forma más equilibrada los beneficios y los costes del proceso. Cualquier actuación o norma que avance en este sentido, seguramente estará contribuyendo de forma notable a la legitimidad y aceptación de la transición energética en el medio y largo plazo.

**IMPLICACIONES PARA UNA AGENDA ENERGÉTICA CONSERVADORA O QUE QUIERA INCLUIR A LOS CONSERVADORES**

- 1** **Una agenda energética conservadora no necesita construirse en oposición a las renovables, pero puede justificarlas desde otros ángulos y narrativas.** El despliegue de energías renovables tiene un apoyo mayoritario entre la sociedad española, también entre los ciudadanos de derechas, por lo que adoptar una actitud escéptica ante ellas puede fomentar la desconexión con la ciudadanía. Lo que sí hay, es espacio para defender el desarrollo de estas tecnologías desde posiciones conservadoras, enfatizando cuestiones como la seguridad del suministro, la competitividad o la autonomía estratégica.
- 2** **Existe más espacio para plantear la energía nuclear como complemento de las renovables que como alternativa a ellas.** Entre los conservadores hay una preferencia muy evidente por mantener la energía nuclear dentro del *mix* actual. Sin embargo, la escasa priorización de la construcción de nuevas centrales sugiere que existe más espacio para discutir sobre el ritmo de cierre de las instalaciones que ya están en funcionamiento que para plantear un regreso a un modelo fundamentalmente nuclear, que no es la preferencia de ningún electorado en España.
- 3** **Es posible hablar de la necesidad de ordenar la transición energética sin oponerse a ella.** Los datos de nuestras encuestas muestran de manera clara que existe un respaldo social simultáneo a continuar desplegando renovables y a reforzar aspectos como la participación local, la planificación y la integración territorial de los proyectos. Reconocer, debatir y actuar en torno a los impactos de las renovables puede fortalecer la legitimidad social de la transición a largo plazo, sin que ello signifique que haya que ralentizarla.

# 7

---

**Dos experimentos:  
discursos y políticas  
para un ecologismo  
conservador**

---

Hasta ahora, hemos descrito cómo piensan los ciudadanos conservadores sobre el cambio climático y la transición energética. Hemos visto que existe un amplio consenso sobre la necesidad de actuar; que las diferencias aparecen sobre todo en las prioridades, el ritmo o los instrumentos; y que el pensamiento conservador interpreta la transición desde claves como la seguridad energética, la competitividad, la autonomía estratégica o la gestión de los riesgos, sin renunciar a la reducción de emisiones y combinando mitigación y adaptación. **La pregunta que toca responder ahora es otra: ¿puede traducirse todo ello en un discurso y un proyecto político capaz de conectar con la ciudadanía?**

---

En España no existe hoy un espacio social amplio para construir una agenda política basada en el negacionismo o el abandono de la acción climática, y cualquier actor que esté posicionado a ojos de la sociedad en ese espacio seguramente está siendo penalizado

Para tratar de hacerlo, en nuestras encuestas de 2026 incorporamos varios experimentos. A diferencia del resto de preguntas, donde simplemente preguntábamos opiniones, aquí medimos directamente la reacción de los ciudadanos ante distintos mensajes y políticas públicas: qué tipo de relato y qué tipo de propuestas generan una mayor aceptación social, cuáles suscitan el apoyo de los ciudadanos de derechas en mayor medida, cuáles tienen un efecto penalizador, etc. A continuación, explicamos dos de esos experimentos, los resultados obtenidos y las implicaciones para la agenda verde.

## **7.1 Experimento #1: El discurso climático que mejor funciona no es el del sacrificio ni el de la derogación de las políticas climáticas, sino el que combina ambición y pragmatismo económico**

El primer experimento que diseñamos comparaba tres formas diferentes de hablar sobre cambio climático, que además conviven actualmente en los discursos sobre el tema en España. Dividimos la muestra de una de nuestras encuestas en tres partes iguales y, a cada una de ellas, se le mostró un mensaje seguido de dos preguntas muy directas que trataban de medir, primero, la aceptación general de dicho mensaje y, segundo, el apoyo electoral que ese mensaje podía generar.

El primer mensaje apelaba al sacrificio individual y a la necesidad de cambiar nuestro modo de vida, un discurso característico de una parte del movimiento ecologista; el segundo defendía una acción climática ambiciosa, pero vinculándola explícitamente al crecimiento económico, la competitividad y el sentido común, con un discurso que perfectamente podría ser el de un “ecologismo liberal o conservador”; el tercero reproducía un discurso abiertamente retardista, presentando el cambio climático como una farsa y proponiendo derogar las políticas climáticas, reproduciendo una narrativa que, en España, ha sido principalmente promovida por actores como el partido político Vox.

Mensaje #1

El cambio climático es una amenaza grave que exige cambios profundos en nuestra forma de vivir y consumir. Para afrontarlo, todos tenemos que asumir esfuerzos y sacrificios, reducir nuestro consumo y avanzar hacia un modelo más sostenible, sabiendo que nuestro estilo de vida tiene que cambiar

Mensaje #2

El cambio climático es uno de los mayores desafíos a los que nos enfrentamos. Tenemos que hacer todo lo que podamos para luchar contra él, pero siempre con sentido común: evitando costes innecesarios y asegurando que lo convertimos en una oportunidad para crecer económicamente y mejorar nuestra competitividad

Mensaje #3

El cambio climático es una gran farsa. Debemos dejar de prestar atención a esta distracción que nos están imponiendo y derogar las políticas climáticas, que van en contra de nuestra economía y nuestro bienestar

En una escala de 0 (No me gusta nada) a 10 (Me gusta mucho), ¿cuánto le gusta este mensaje?

| Total | Izqda.<br>(0-4) | Centro<br>(5) | Dcha.<br>(6-10) |
|-------|-----------------|---------------|-----------------|
| 6,83  | 7,89            | 6,47          | 5,82            |

En una escala de 0 (No me gusta nada) a 10 (Me gusta mucho), ¿cuánto le gusta este mensaje?

| Total | Izqda.<br>(0-4) | Centro<br>(5) | Dcha.<br>(6-10) |
|-------|-----------------|---------------|-----------------|
| 7,29  | 7,91            | 7,28          | 6,63            |

En una escala de 0 (No me gusta nada) a 10 (Me gusta mucho), ¿cuánto le gusta este mensaje?

| Total | Izqda.<br>(0-4) | Centro<br>(5) | Dcha.<br>(6-10) |
|-------|-----------------|---------------|-----------------|
| 2,86  | 1,40            | 2,61          | 4,83            |

En una escala de 0 (Muy poco probable) a 10 (Muy probable), ¿cómo de probable es que usted pudiera votar a un candidato que hablara así sobre el cambio climático?

| Total | Izqda.<br>(0-4) | Centro<br>(5) | Dcha.<br>(6-10) |
|-------|-----------------|---------------|-----------------|
| 6,26  | 7,49            | 5,99          | 5,02            |

En una escala de 0 (Muy poco probable) a 10 (Muy probable), ¿cómo de probable es que usted pudiera votar a un candidato que hablara así sobre el cambio climático?

| Total | Izqda.<br>(0-4) | Centro<br>(5) | Dcha.<br>(6-10) |
|-------|-----------------|---------------|-----------------|
| 6,56  | 7,31            | 6,28          | 5,96            |

En una escala de 0 (Muy poco probable) a 10 (Muy probable), ¿cómo de probable es que usted pudiera votar a un candidato que hablara así sobre el cambio climático?

| Total | Izqda.<br>(0-4) | Centro<br>(5) | Dcha.<br>(6-10) |
|-------|-----------------|---------------|-----------------|
| 2,94  | 1,40            | 2,87          | 4,82            |

\*Los datos reflejan la media ponderada (del 1 al 10) obtenida en cada segmento para cada pregunta y mensaje

Los resultados del experimento son claros: el mensaje que obtiene una mayor aceptación en todos los segmentos ideológicos es el segundo, es decir, el discurso de un “ecologismo liberal o conservador”. No solo es el que más gusta a la ciudadanía, sino también el que genera una mayor predisposición a votar a un partido que defendiera ese enfoque; consigue la máxima puntuación del experimento entre los ciudadanos de izquierda y de centro, y mejora de forma muy significativa la recepción entre los ciudadanos de derechas. Es decir, **el relato que combina ambición climática con prosperidad económica resulta más transversal que el discurso centrado exclusivamente en el sacrificio, que continúa funcionando bien entre los votantes progresistas, pero pierde capacidad de conexión conforme nos desplazamos hacia posiciones más conservadoras.**

Otro resultado destacable del experimento es el fracaso del tercer mensaje, que incluso entre los ciudadanos de derechas obtiene valoraciones claramente inferiores a cualquiera de los otros dos y por debajo del aprobado. El discurso que, sin negar el cambio climático, plantea derogar las políticas climáticas no solo no consigue ampliar apoyos, sino que continúa siendo la opción peor valorada en todos los segmentos de la población, lo que confirma una idea ya adelantada al comienzo de este informe: **en España no existe hoy un espacio social amplio para construir una agenda política basada en el negacionismo o el abandono de la acción climática, y cualquier actor que esté posicionado a ojos de la sociedad en ese espacio seguramente está siendo penalizado, especialmente entre los electorados de centro y de izquierdas.**

## 7.2 Experimento #2: Una agenda verde alineada con la forma de pensar de los conservadores

---

Una agenda verde construida en base a sensibilidades conservadoras no tiene por qué ser una agenda dirigida exclusivamente a la derecha

El segundo experimento que realizamos permitía ir un paso más allá. A través de una metodología conocida como elección forzada por pares, a cada entrevistado en una de nuestras encuestas (N=2547) se le pidió que eligiera varias veces entre dos políticas presentadas de forma simultánea (política A y política B), de tal forma que en total se realizaron más de 25.000 comparaciones entre pares de políticas. Los pares se asignaban de forma aleatoria, de modo que cada política se enfrentaba a un conjunto variado de alternativas, lo cual garantiza que los resultados no dependen de la propuesta contra la que se compita, sino que reflejan la preferencia genuina de la ciudadanía.

**Lo que se obtiene en este tipo de experimentos es la conocida como tasa de victoria, es decir, el porcentaje de veces que una política es elegida cuando aparece enfrentada a otra:** una tasa de victoria superior al 50% significa que la política gana más veces de las que pierde, de tal forma que cuanto más alta es la tasa, mayor es el apoyo relativo (eso no quiere decir que una política con una tasa de victoria baja no tenga apoyo social, significa que no es considerada prioritaria o preferida frente a otras). A partir de esta tasa, se puede dar con el ránking preferido de políticas de transición ecológica o con lo que podría incluso considerarse un borrador del programa electoral ideal de políticas de transición para cada electorado.

## Ranking de políticas de transición climática entre los votantes de derechas (6-10)

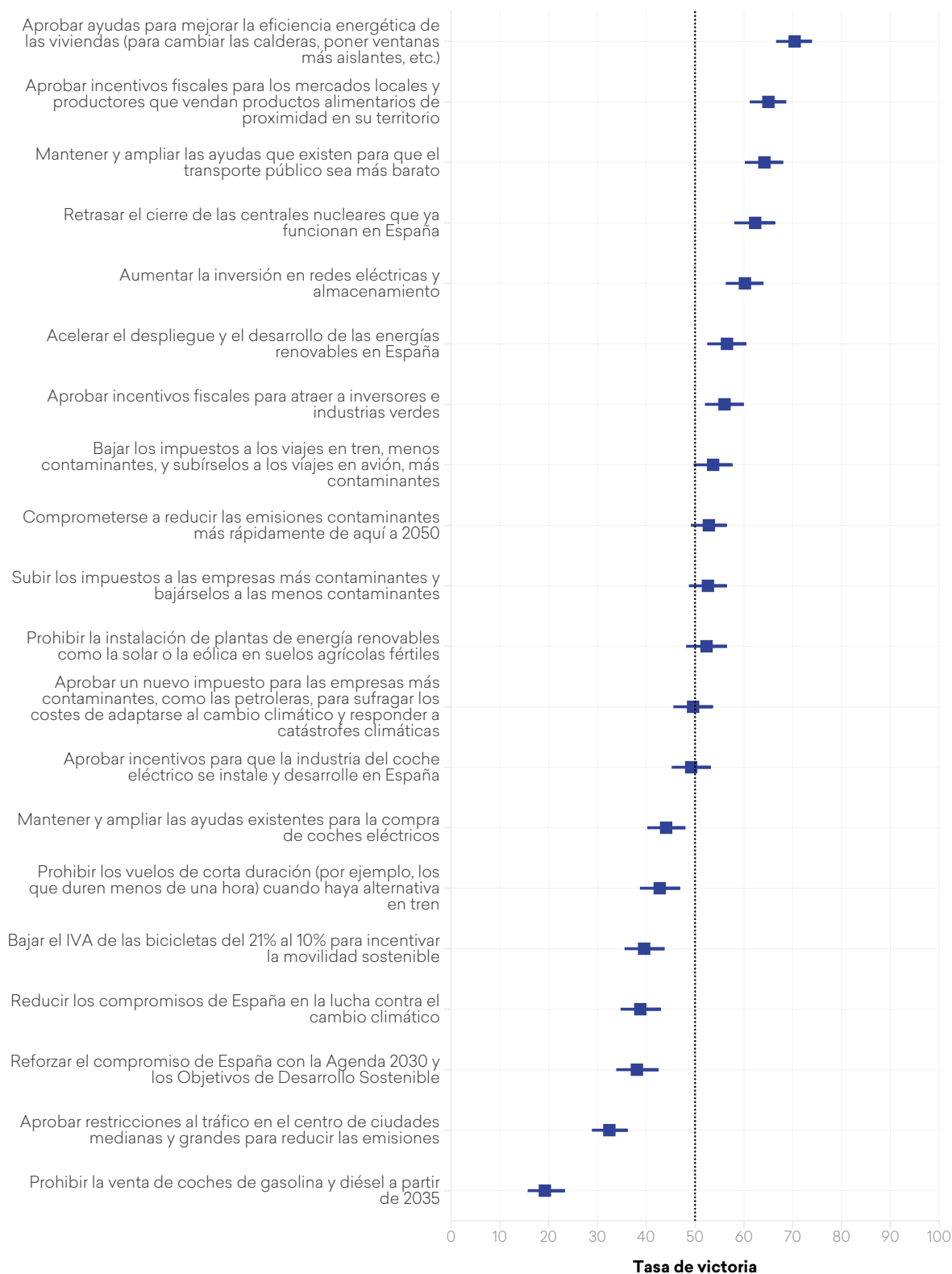


GRAFICO 32: La tasa de victoria indica el porcentaje de veces que cada política fue elegida cuando apareció, enfrentada a otra durante el experimento de elección forzada por pares Encuestados en Madrid.

Los resultados obtenidos en el experimento reproducen los patrones descritos en páginas anteriores y aportan muchas pistas de cuáles son el tipo de políticas públicas o la agenda verde que podrían obtener el beneplácito del electorado conservador. **Las políticas que reúnen una tasa de victoria más elevada entre los ciudadanos de derechas son aquellas que producen beneficios concretos y tangibles para los hogares y las empresas, aquellas basadas en el incentivo en lugar de en la prohibición y aquellas que indican directamente en la gestión del riesgo:** ayudas para mejorar la eficiencia energética de las viviendas, incentivos fiscales para favorecer la producción local y la industria, apoyo al transporte público o inversiones en redes eléctricas y almacenamiento energético. También obtienen una valoración elevada acelerar el despliegue de las energías renovables o prolongar la vida útil de las centrales nucleares existentes, dos medidas que aparecen como complementarias dentro de una misma estrategia de seguridad energética.

---

Muchas de las prioridades que aparecen con mayor intensidad entre los ciudadanos de derechas son también ampliamente compartidas por el conjunto de la sociedad española

Por último, el experimento muestra un grado considerable de transversalidad en algunas de las políticas: varias de las medidas que se encuentran en posiciones elevadas del ranking entre los ciudadanos conservadores obtienen también un respaldo importante entre el centro y la izquierda, tal y como muestra la tabla de la siguiente página, que recoge las siete medidas más prioritarias para los votantes de cada partido. Así, las ayudas para mejorar la eficiencia energética de las viviendas y las bonificaciones para el transporte público aparecen en el top 7 del ranking de políticas preferidas por los votantes de Sumar, PSOE, PP y Vox. Acelerar el desarrollo y despliegue de las energías renovables en nuestro país está también en ese top 7 en todos los electorados, con la excepción del de Vox.

Los resultados de este segundo experimento nos permiten reiterar una idea como punto final de este informe: **una agenda verde construida en base a sensibilidades conservadoras no tiene por qué ser una agenda dirigida exclusivamente a la derecha sociológica; muchas de las prioridades y formas de entender la transición que se dan con mayor intensidad entre los ciudadanos de derechas son también ampliamente compartidas por el conjunto de la sociedad española, lo que abre una oportunidad para encontrar puntos de encuentro sobre los que construir mayorías sociales más amplias.**

Existe en España un ecologismo de derechas, sí, pero también amplios consensos que la acción política puede salvaguardar para las generaciones futuras.

## Ranking de medidas preferidas por cada electorado, obtenido a través del experimento de elección forzada por pares

Cada número es el puesto que ocupa esa medida entre las siete preferidas de cada electorado; cuanto más intenso el color, mejor situada. Las medidas que cruzan la tabla de lado a lado son las que comparten los cuatro electorados.

| MEDIDA                                                                                                                                       | TOTAL | SUMAR | PSOE | PP | VOX |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|-------|------|----|-----|
| Aprobar ayudas para mejorar la eficiencia energética de las viviendas (cambiar las calderas, poner ventanas más aislantes, etc.)             | 1     | 3     | 1    | 1  | 2   |
| Acelerar el desarrollo y el despliegue de las energías renovables en España                                                                  | 2     | 4     | 2    | 6  |     |
| Aprobar incentivos fiscales para los mercados locales y productores que vendan alimentos de proximidad en su territorio                      | 3     |       |      | 4  | 1   |
| Mantener y ampliar las ayudas existentes para que el transporte público sea más barato                                                       | 4     | 6     | 4    | 5  | 4   |
| Aprobar un nuevo impuesto para las empresas más contaminantes como las petroleras, para sufragar los costes de adaptarse al cambio climático | 5     | 1     | 3    |    |     |
| Subir los impuestos a las empresas más contaminantes y bajárselos a las menos contaminantes                                                  | 6     | 2     | 5    |    |     |
| Aprobar incentivos fiscales para atraer inversores e industrias verdes                                                                       | 7     | 5     |      | 7  |     |
| Aumentar la inversión en redes eléctricas y almacenamiento                                                                                   |       | 7     |      | 3  | 5   |
| Retrasar el cierre de las centrales nucleares que ya funcionan en España                                                                     |       |       |      | 2  | 3   |
| Reforzar el compromiso de España con la Agenda 2030 y los ODS                                                                                |       |       | 6    |    |     |
| Bajar los impuestos a los viajes en tren, menos contaminantes, y subírselos a los viajes en avión, más contaminantes                         |       |       |      |    | 6   |
| Comprometerse a reducir las emisiones contaminantes más rápidamente de aquí a 2050                                                           |       |       | 7    |    |     |
| Prohibir la instalación de plantas de energía renovables como la solar o la eólica en suelos agrícolas fértiles                              |       |       |      |    | 7   |

---

# Metodología y ficha técnica del informe

La estructura, los textos, los gráficos y los análisis incluidos en este informe han sido decididos, elaborados, interpretados y revisados por el equipo humano de More in Common España con el apoyo de Nexo Ambiental.

De forma complementaria, se han empleado herramientas de inteligencia artificial en dos momentos muy concretos: a) en el proceso de edición del borrador del informe, para las tareas habituales en este tipo de procesos (identificar y corregir errores gramaticales y faltas de ortografía; localizar errores en la presentación de los datos o a la hora de presentar porcentajes; evitar la repetición de fórmulas lingüísticas; evaluar la fluidez y coherencia en la concatenación de ideas, etc.); b) en ese mismo proceso de edición, para garantizar la unidad en el tono y el estilo del informe, al haber sido redactado por varios autores.

Los datos utilizados en ese informe proceden de varias encuestas realizadas a lo largo de los últimos años por More in Common en España, especialmente de dos encuestas realizadas durante los meses de abril y mayo de 2026, cuya ficha técnica es la siguiente:

- **Encuesta #1:** realizada entre el 21 y el 25 de abril de 2026 mediante entrevistas online (CAWI) a una muestra de 2.547 personas mayores de edad residentes en España y con derecho a voto. Para garantizar su representatividad se establecieron cuotas cruzadas de edad y género, así como cuotas de comunidad autónoma, tamaño del municipio e ingresos mensuales netos del hogar. El margen de error es de  $\pm 2,14$  puntos porcentuales, para un nivel de confianza del 95%.
- **Encuesta #2:** realizada entre el 27 de abril y el 2 de mayo de 2026, mediante entrevistas online (CAWI), con una muestra de 2.545 personas mayores de edad residentes en España y con derecho a voto. Se aplicaron las mismas cuotas cruzadas de edad y género, junto con cuotas de comunidad autónoma, tamaño del municipio e ingresos mensuales netos del hogar. El margen de error es de  $\pm 2,13$  puntos porcentuales, para un nivel de confianza del 95%.

En ocasiones, los datos mostrados en los gráficos pueden no sumar 100% de forma exacta debido al redondeo.

More in Common España es una organización de investigación social apartidista y sin ánimo de lucro. A través de métodos de investigación cuantitativos y cualitativos y de aproximaciones procedentes de disciplinas como la psicología social, su equipo trata de comprender lo que la sociedad española piensa realmente sobre una gran variedad de temas, los “porqués” detrás de dichas percepciones y las dinámicas de polarización y fractura social que están operando actualmente. Email de contacto: [hola@moreincommon.com](mailto:hola@moreincommon.com)

Nexo Ambiental es una consultora *boutique* especializada en incidencia pública en asuntos medioambientales, con un foco especial en las sensibilidades que hoy se sienten fuera del debate climático. Trabaja en la mitigación de la polarización analizando lo que la sostiene, y construyendo espacios de diálogo y relaciones de confianza que permitan afrontar los retos medioambientales a través de proyectos con impacto y soluciones duraderas. Todo desde la neutralidad activa, la empatía y la transparencia. Email de contacto: [contacto@nexoambiental.com](mailto:contacto@nexoambiental.com)



[www.moreincommon.es](http://www.moreincommon.es)